

Artículo de investigación

Cómo citar: Salazar T. N. J. (2018). Manipulación mediática y tratamiento informativo de las movilizaciones sociales indígenas en Cauca y Huila. *Mediaciones*, 14(20), 3-47. doi: 10.26620/uniminuto.mediaciones.14.20.2018.3-47

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO.

Recibido: 1 de agosto de 2017

Aceptado: 1 de diciembre de 2017

Publicado: 1 de febrero de 2018

Conflicto de intereses: los autores han declarado que no existen intereses en competencia.

Manipulación mediática y tratamiento informativo de las movilizaciones sociales indígenas en Cauca y Huila

Media Manipulation and Information Management of Indigenous Social Mobilizations in Cauca and Huila

Manipulação mediática e tratamento informativo das mobilizações sociais indígenas em Cauca e Huila

Neyder Jhoan Salazar Torres

Resumen


Las comunidades indígenas del pueblo Nasa en Huila y Cauca se destacan por su lucha y resistencia histórica. Las diversas acciones de movilización social y política han sido tergiversadas en los tratamientos informativos de los medios hegemónicos que son aparatos de reproducción de la voz oficial y del discurso que busca estigmatizar la protesta social indígena para justificar la represión y fundar odios. Frente a esto, El Tejido de Comunicación de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca - ACIN, en el Cauca, y el Colectivo Viento de Comunicación, en el Huila, desarrollan estrategias creativas desde lo organizativo, comunicativo y digital para informar y contra-informar, con el propósito de seguir resistiendo por medio de la acción comunicativa y política.

Palabras clave

Movilización social, manipulación mediática, tratamiento informativo, comunicación indígena, comunicación digital.

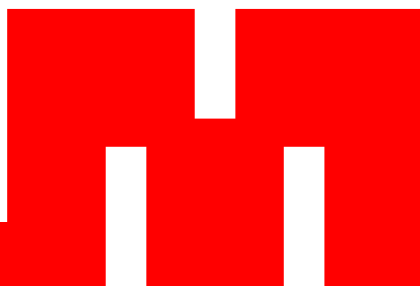
Neyder Jhoan Salazar Torres

neyder.salazar@uniminuto.edu

 orcid.org/0000-0003-4528-0483

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, Neiva, Colombia

Este artículo es resultado del proyecto de investigación "Manejo de la comunicación digital en las movilizaciones de las comunidades indígenas del Cauca y Huila entre 2008-2013 y su impacto social. Experiencias del Tejido de Comunicación de La ACIN y del Colectivo Vientos de Comunicación del CRIHU". El proyecto se llevó a cabo en el marco de la maestría en Conflicto, Territorio y Cultura, Universidad Surcolombiana.

Copyright:



Abstract

The indigenous communities of the Nasa people in Huila and Cauca stand out for their struggle and historic resistance. The various social and political mobilization actions have been twisted in the information management in hegemonic media that reproduce the official voice and discourse that aims at stigmatizing the indigenous social protest in order to justify oppression and generate hate. In response to that, the Communication Fabric of the ACIN in Cauca and the group Viento de Comunicación [Communication Wind] in Huila develop creative strategies from the organizational, communicative and digital aspects to inform and counter-inform, in an attempt to continue resisting through communicative and political action.

Key Words

Social mobilization, media manipulation, information management, indigenous communication, digital communication.

Resumo

As comunidades indígenas do POVO NUSA em Huila e Cauca destacam-se por sua luta e resistência histórica. As diversas ações de mobilização social e política têm sido tergiversadas nos tratamentos informativos dos meios hegemônicos que são aparelhos de reprodução da voz oficial e do discurso que procura estigmatizar o protesto social indígena para justificar a repressão e fundar ódios. Perante disto, O Tecido de Comunicação da ACIN no Cauca e o Coletivo Vento de Comunicação no Huila desenvolvem estratégias criativas desde a organização, o comunicativo e digital para informar e contra-informar, com o propósito de seguir resistindo por médio da ação comunicativa e política.

Palavras-chave

Mobilização social, manipulação de mídia, tratamento da informação, comunicação indígena, comunicação digital.

Este artículo se enfoca en el cubrimiento mediático de las acciones de movilización del pueblo Nasa en el norte del Cauca y Huila, específicamente las desarrolladas por la Minga de Resistencia Social y Comunitaria en el 2008, la recuperación del cerro El Berlín en el 2012 y las Mingas de Liberación de la Madre Tierra realizadas en el Huila en el 2012 y 2013. Inicialmente, se establece el contexto de estos procesos, después se analiza la relación entre deslegitimación y estigmatización de la movilización indígena mediante la producción de discursos mediáticos oficiales para neutralizar o limitar la movilización social. En este sentido, se expone la presión y hegemonía mediática por medio de una serie de referentes informativos en lo que se vislumbra el accionar de



los medios y el discurso oficial. A la vez, se plantean las experiencias de comunicación alternativa del Tejido de Comunicación de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN) y del Colectivo Vientos de Comunicación del Consejo Regional Indígena del Huila (CRIHU) que acuden a estrategias de comunicación propias y apropiadas para dar su versión, establecer el contexto de las movilizaciones y propiciar una comunicación desde la acción política por la vida y la defensa del territorio.

En este sentido, se exponen las movilizaciones protagonizadas por el pueblo Nasa, principalmente del norte del Cauca y organizados en el Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC que representa a 84 resguardos indígenas, 115 Cabildos y 11 Asociaciones de Cabildos. Esta asociación de autoridades tradicionales data de 1971, fue constituida en el municipio de Toribío en medio de un proceso de lucha y resistencia por el acceso a la tierra. Asimismo, se dan a conocer las acciones realizadas por el CRIHU, conformado por tres pueblos: Yanakunas, Misak y una mayor representación Nasa. Esta organización se creó en 1999, inspirada en el proceso del Cauca, como una necesidad colectiva para lograr el acceso a la tierra y las garantías para la legalización de los resguardos, luego del proceso de reubicación como resultado de la avalancha del río Páez de 1994. Este episodio ambiental generó la relocalización y la ocupación territorial de las comunidades Nasa en el Huila, las cuales por medio de la lucha social lograron la legalización de los 13 resguardos, esto implicó una adaptación y construcción cultural en un nuevo territorio y la configuración de nuevas relaciones territoriales en zonas marcadas por el conflicto político militar (López, 2012).

El eje de análisis de la investigación es el manejo informativo y enfoque dado por los medios hegemónicos colombianos, en las versiones digitales de *El Tiempo*, *Revista Semana*, *El Espectador*, *Caracol*, *RCN* y medios locales del Huila, a las acciones de movilización indígenas registradas desde el 2008 a 2013 en Cauca y Huila. Este fue un periodo álgido de movilizaciones sociales en el país, ligadas a reclamaciones y luchas sociales que desarrollaron los Nasa y otros pueblos indígenas en esta región como se expondrá más adelante. Los medios mencionados son comprendidos como hegemónicos, en la medida que tienen supremacía y ejercen control-dirección por medio del poder ideológico y la dominación en la producción cultural (Gramsci, 1977). Al ser parte de medios masivos, son también una fuente de control y dominación, puesto que son industrias productoras de cultura y discursivos ideológicos (Toro, 2011). A través de la manipulación informativa y la persuasión seleccionan qué realidad mostrar para ejercer control y dominación.

Los medios colombianos se encuentran concentrados en poderes económicos y conglomerados empresariales, el 57% de los medios de comunicación de Colombia lo tienen tres grupos empresariales. Hay diez grupos mediáticos y familias



propietarias de los medios, así pues, “cuatro de estos conglomerados: Organización Luis Carlos Sarmiento Angulo para el caso de *El Tiempo*, Organización Ardila Lulle para RCN, Organización Radial Olímpica y el grupo empresarial Santo Domingo - Valorem para el caso de *El Espectador*, tienen empresas en muchos otros sectores diferentes a la comunicación. De todas, solo Prisa es una empresa internacional» (Monitoreo de la Propiedad de Medios MOM, 2015). Esto evidencia el control mediático en la agenda informativa y el tratamiento informativo de acuerdo con interés ligados a la lógica económica. De igual forma, se analiza la comunicación digital y el tratamiento dado por parte del Colectivo del Comunicación Viento del CRIHU y el Tejido de Comunicación ACIN del Cauca.

La documentación y análisis de las acciones de movilización y el cubrimiento mediático, se hizo por medio de la etnografía digital (Quinchoa, 2011; Hine, 2004), metodología que implica la observación de espacios digitales, analizar con detalle las formas en que se experimenta el uso de una tecnología y la circulación e interacción del contenido en plataformas web. Por lo tanto, se recopilaron las publicaciones digitales de los medios hegemónicos, publicadas para la fecha de las movilizaciones, para tal fin se analizaron aspectos como el tipo de fuente, contexto y profundidad de la información fundamentado en el análisis crítico del contenido (Van Dijk, 1997, 2003; Pardo, 2013). Lo anterior se contrastó con el análisis del contenido propio, elaborado por los procesos comunicativos indígenas y los medios alternativos, siguiendo la antropología tecnológica (Lemonnier, 1992), es decir, las formas de adopción tecnológica fundamentada en los valores culturales para vislumbrar estrategias comunicativas, además de prácticas, usos e impactos digitales. Para reforzar esto, se acudió a talleres y entrevistas con los actores indígenas como parte del enfoque cualitativo para construir conocimiento sobre la comunicación indígena desde la mirada de las comunidades que acuden a estrategias para ejercer poder contra-hegemónico y continuar resistiendo como parte de su lucha histórica.

Contexto organizativo

Según la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), en el país hay 102 pueblos indígenas que vienen en un proceso de resistencia para no desaparecer como pueblos y conservar sus procesos culturales. Es de aclarar que el movimiento indígena colombiano es diverso por el número de pueblos y organizaciones existentes. Por eso, para este análisis nos enfocamos en los procesos del Cauca y Huila, ya que el Suroccidente del país alberga el mayor porcentaje de población indígena. El Cauca tiene en su territorio aproximadamente 190.069 personas indígenas que corresponden al 20% del total departamental, las culturas que habitan estos territorios son: Nasa-Paéz, Misak, Yanaconas, Coconucos, Epirarassiapiraras (Emberas), Totoroes, Inga y Guanacos (CRIC, 2005).



Una de las comunidades más importante son los Nasa, considerados el segundo pueblo indígena más grande del país. Se ubican en los departamentos del Valle, Caquetá, Putumayo, Tolima, Cauca y Huila; escenarios en los que se organizan políticamente para resistir y generar acciones de movilización como parte del legado de la lucha social para la reivindicación de sus procesos culturales, ancestrales y la recuperación y defensa de sus territorios. Por lo tanto, su proceso de lucha y resistencia hace parte de una construcción histórica en la que, a través del proceso organizativo, vela por el reconocimiento legal de sus derechos, su autonomía y su respeto territorial. Sin embargo, la lucha y resistencia indígena no ha sido aislada, se relaciona con otros procesos sociales, en este sentido el proceso organizativo indígena del Cauca se fortaleció en articulación con el sector campesino y organizaciones como la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC):

El CRIC es una organización que ha caminado propuestas, iniciativas y conversado con otros pueblos. El CRIC no nace solo con indios, nace de la mano de campesinos y asesores no indígenas, al calor de las luchas agrarias y campesinas en la década de los 70. (Valencia, 2012).

Las comunidades indígenas del Cauca han enfrentado el problema de la tenencia de la tierra en diferentes momentos, por eso, en su proceso de lucha se destacan figuras como Juan Tama de la Estrella, ícono de resistencia que luchó contra invasores en siglo xvii y logró el reconocimiento de los territorios Nasa a través de la conformación de cinco grandes cacicazgos. También, es notorio Manuel Quintín Lame, líder que fundamentó la resistencia de los pueblos indígenas del Cauca a principios del siglo xx con los cimientos del movimiento indígena por la recuperación de la tierra, impulsó un proceso de resistencia basada en la conciencia para el reconocimiento de los derechos indígenas y la recuperación de la tierra que se prolongó hasta el año de 1960. Finalmente, la figura del sacerdote Álvaro Ulcué Chocué y su proceso de resistencia para la organización fortaleció los planes de vida y los proyectos comunitarios (Quiñonez, 2012). En el siglo xxi, el movimiento indígena en Colombia se destaca por su lucha y contundencia en diversas acciones de movilización, sin embargo, la respuesta del Estado han sido medidas coercitivas de represión como se expondrá más adelante. Así, se vislumbran diversas acciones donde se actúa de manera violenta y armada por parte de la Fuerza Pública para frenar la protesta social, de esta manera, en el 2008, en el marco de la movilización indígena y tal como reportaron diversos medios, se asesinaron tres indígenas y varios resultaron heridos.

Por lo tanto, las acciones de movilizaciones recientes realizadas en el Huila y Cauca son parte de un proceso de resistencia y lucha social histórica de cara a reclamaciones y reconocimientos frente al Estado, pero también por la legitimación de otras formas políticas y económicas que guarden respeto por la



vida y el territorio. En este aspecto, las comunidades indígenas se han caracterizado por mantener una lucha y resistencia social constante, de carácter histórico y ancestral desde el inicio de la colonización contra el exterminio y saqueo español desde el siglo XVI. Hoy en día siguen realizando acciones de movilización en las que exigen sus derechos y el reconocimiento como actores que construyen sus planes de vida, arraigados a un vínculo con el territorio y su propio pensamiento, ya que tienen sus propias prácticas, procesos organizativos y culturales.

Acciones de movilización

La movilización social se entiende desde el proceso organizativo grupal (Tilly, 1978) y de interacción social de actores que se relatan, organizan y actúan por medio de estrategias para movilizar voluntades, deseos y recursos (Jenkins, 1994). Así los procesos organizativos como el de los indígenas buscan lograr cambios y transformaciones de la sociedad. Esta movilización se fundamenta en las acciones colectivas que implican acciones concretas de quienes participan en la movilización social, ligadas a la acción comunicativa y política (Olson 1968). La acción colectiva se sustenta en el ejercicio de organizarse para actuar o realizar acciones movilizadoras y alcanzar una serie de interés comunes (Tilly, 1978). La acción colectiva para generar transformaciones es fundamental en los movimientos sociales y se liga a la acción comunicativa, inmersa en el contexto social por medio del diálogo, la reproducción cultural y el discurso (Kaplún, 1987). Dicha acción posibilita una comunicación política desde la noción de política alternativa o de dominación simbólica que, como sostiene Gerstlé (2016) acude a la comunicación como mecanismo de transformación y puede persuadir al receptor a favor de la cultura hegemónica o por el contrario hacia su revelación.

Le Bot (2013) analiza las movilizaciones indígenas como parte de las luchas sociales y culturales. Las acciones de movilización realizadas por las comunidades indígenas se engranan al proceso organizativo de base y se ligan a la acción comunicadora y movilizadora en la que, según (Almendra & Rozental, 2013), se comunica desde y con las comunidades para informar, reflexionar, decidir y actuar: «El Tejido de Comunicación de la ACIN entiende y comprende a la comunicación como palabra y como acción coherente aprendida desde el actuar ayuda a descubrir, definir y difundir esa palabra precisa». Por lo tanto, la comunicación política y movilizadora del proceso indígena está relacionada con la noción de «palabrandar; andar, caminar, sentir, practicar, defender el pensamiento y la palabra», es decir, la importancia de la comunicación y la información para la resistencia de los pueblos: «Palabrandar, es caminar esa palabra con la comunidad, resaltar la palabra de la comunidad y liberarla» (Almendra, 2014).



En las acciones analizadas, la movilización se enfoca en la lucha por la defensa del territorio y el control territorial contra la política extractivista, el capital corporativo y la presencia de grupos armados que desarmonizan el territorio. La defensa y movilización por la Madre Tierra es en contra de las formas modernas de despojo territorial que además del Cauca, enfrentan indígenas del Huila y los mismos Nasa, Misak y Yanakunas. Estos pueblos se movilizan en rechazo de políticas económicas que despojan sus territorios y todo un plan de muerte, como denomina la ACIN a la presencia de transnacionales y al aparato de guerra que atenta contra sus territorios y modos de vida. «Los pueblos indígenas son tomados como objetivo político y militar de las fuerzas en conflicto, que ven sus territorios y su gente un botín importante en los procesos de acumulación económica» (Quiñones, 2012, p. 188).

En el año 2006, se llevó a cabo El Congreso Itinerante de los Pueblos en el municipio de Bosa, Cundinamarca. Allí se reafirmó la Movilización Indígena y Social como estrategia de resistencia para propiciar el diálogo y las transformaciones sociales y políticas. En este sentido, se aprobó realizar el primer proceso de Liberación de la Madre Tierra en diversos territorios indígenas como mandado popular, siendo fuerte la movilización en el Cauca contra los monocultivos, la privatización de la tierra, el capital transnacional y el extractivismo que se mantiene hasta la actualidad: «Nuestros actos reivindican el valor de la palabra. Por eso crece nuestro poder de convocatoria y la fuerza de nuestros argumentos. Por nosotros, hablan nuestros actos de dignidad y resistencia que no se detendrán» (Almendra & Rozental, 2013). En esa acción movilizadora y en la recuperación de grandes haciendas, se acudió a las grabadoras y a la organización del pueblo, según Almendra y Rozental (2013) el trabajo comunicativo se enfocó principalmente en recrear la palabra y la acción para acompañar a las comunidades en esta apuesta colectiva.

El movimiento indígena entiende que la incidencia política se hace con la articulación de procesos organizativos, por eso, siguiendo el mandato de caminar la palabra y generar una conversación de los pueblos en marcha, el movimiento indígena gestó en el 2008 una de las movilizaciones más importantes: La Minga de Resistencia Social y Comunitaria o la «Gran Minga por la vida». Esta ocurrió en el suroccidente del país, se realizó a través de marchas como forma de protestas y presión social a las que asistieron un promedio de 50.000 indígenas de diferentes etnias y sectores sociales. La Minga buscó posicionar una agenda política de los pueblos y movilizar no solo a los pueblos indígenas del país, sino también a los sectores sociales y populares para rechazar los Tratados de Libre Comercio, las formas de terror y violencia armada y exigir el cumplimiento de las normas y acuerdos incumplidos sistemáticamente. Esta Minga tuvo mayor resonancia gracias al manejo de las comunicaciones, el uso de la tecnología, el respaldo social y la fuerza de movilización, pero también por la represión violenta del Estado. De acuerdo con lo anterior, la Minga



destaca el poder multitudinario y organizativo del movimiento indígena y la importancia para lograr ampliar su campo social para así asumir el creciente protagonismo entre las luchas sociales nacionales que parten desde la acción movilizadora indígena (González, 2010).

La movilización indígena se propicia por una disputa de control territorial, el acceso a la tierra desde la cosmovisión propia y contra la política económica que impone la destrucción de los recursos naturales, así como la influencia del conflicto armado. El territorio se comprende como parte de un vínculo ancestral de colectividad, espiritual sagrado y ligado con la Madre Naturaleza y la construcción cultural, en que los actores construyen sus planes de vida para el buen vivir. Se entiende el territorio como el lugar donde habita el pensamiento y, por ende, escuchar, entender, dialogar y respetar a la Madre Tierra es el inicio de comunicación como pueblo (Almendra & Rozental, 2013).

El territorio es el pensamiento de las comunidades y, por lo tanto, es sagrado porque está la montaña, la laguna y el agua porque es ahí donde viven nuestros espíritus y es a partir de ahí que nosotros nos orientamos y nos comunicamos. (Cuetia, 2013).

La protección del territorio indígena implica una defensa del lugar, como puntualiza Escobar (2010), es un escenario donde están en disputa conflictos por el acceso y el control sobre los recursos naturales: «Particularmente como una fuente de subsistencia, así como los costos por la destrucción ambiental. En muchos lugares, los grupos locales se involucran en luchas contra fuerzas translocales de diversos tipos para defender su lugar» (p. 23).

Esta resistencia también es contra el control militar y la presencia de diversos grupos armados en los territorios. La presencia de grupos armados en zonas estratégicas del Cauca donde habitan los indígenas hizo que estas comunidades terminaran en medio de conflicto armado, inmersos en el engranaje de la guerra que trae consigo amenazas, estigmatización y asesinatos contra el pueblo indígena. En este sentido, gran parte de las acciones de movilización en Cauca son contra la intervención militar por parte del Estado y la invasión de grupos armados en sus territorios, tal como fue la recuperación del cerro El Berlín de Toribío en el 2012. Un proceso de resistencia contra la ocupación del sitio sagrado por parte del Ejército y que además llevó a reclamar una desmilitarización del territorio frente al plan de consolidación del gobierno¹. El proceso organizativo y comunitario indígena propicia las acciones de movilización y resistencia contra los promotores de la guerra: ejércitos o guerrilla, narcos o

1 El plan de Consolidación Territorial fue una estrategia del gobierno de Álvaro Uribe, extendida hasta el Gobierno de Juan Manuel Santos que, bajo la política de Prosperidad Social, ocupó territorios de manera militar en zonas de abandono estatal con alta incidencia de confrontación armada. Por este plan de consolidación se vieron afectados y desplazados pobladores en el Cauca.



paramilitares (Le Bot, 2013). En esta acción y en la Minga del 2008, se hizo uso de estrategias de comunicación por parte de las comunidades indígenas que, al confrontarlas con la información de medios hegemónicos, evidenciaron la tergiversación ya que, bajo las lógicas de la manipulación, utilizaron fuentes militares para estigmatizar la protesta social, haciendo falsas acusaciones referidas a presuntas infiltraciones de grupos guerrilleros como se expone en líneas adelante.

Respondiendo a un mandato del CRIC, el movimiento indígena se propone defender el territorio con una serie de acciones de movilización en diferentes zonas del país. Las comunidades organizadas del CRIHU emprenden también movilizaciones que dan paso a las primeras acciones para visibilizar e informar por medio de Internet. El mandato de Liberación de la Madre Tierra tiene su esencia en la defensa del territorio, desde este enfoque se busca articular con otros procesos sociales acciones de movilización en contra de las políticas económicas que afectan los territorios. Por lo tanto, un carácter de la movilización fue articular la lucha, así se buscó apoyo de grupos y movimientos sociales.

En ese sentido, la organización CRIHU, integrada por los pueblos Nasa, Misak y Yanacona, se articuló a otras organizaciones y movimientos sociales, para conformar el Movimiento por la Liberación y Defensa de la Madre Tierra en el que propiciaron la acción de movilización de la Minga por la Liberación y Defensa de la Madre Tierra en agosto del 2012. El fin era rechazar la decisión del gobierno colombiano de militarizar los territorios como única respuesta al conflicto social, político y armado: «En función de la apropiación corporativa nacional y transnacional de los territorios, para la realización de Megaproyectos Minero - Energéticos, atentando contra nuestra Madre Tierra, nuestros proyectos de vida, y las comunidades que histórica y ancestralmente han habitado estos territorios», rezaba el comunicado del CRIHU (2012).

En octubre de 2013, se repitió la movilización de La Minga Indígena y Popular por la Vida, el Territorio, la Autonomía y la Soberanía. Así se había establecido el 11 de septiembre de 2013 en la Asamblea de Autoridades de la ONIC. La protesta estaba fundamentada en cinco puntos: el derecho a la consulta previa antes de un proyecto en su región; la propuesta de suspender títulos mineros en esas zonas; la defensa de Derechos Humanos en el marco del conflicto armado; el rechazo a la política económica y agraria; y la autonomía política, jurídica y administrativa.

La Minga Indígena Social y Popular es continuidad del proceso de movilización que importantes sectores populares, cafeteros, lecheros, estudiantes, paperos, paneleros, camioneros, arroceros, mineros artesanales, maestros, sindicatos, campesinos, entre otros, han venido



realizando en semanas recientes. El movimiento indígena acompaña una salida negociada al conflicto armado. Por lo tanto, solicitamos a las FARC y al Gobierno nacional no suspender los diálogos, ni levantarse de la mesa hasta tanto no haya puesto fin al conflicto armado. (ONIC, 2013).

Bajo este contexto se aprobó en el encuentro de autoridades del Consejo Regional Indígena del Huila, realizado el 17 de septiembre de 2013 en el Resguardo Indígena Nasa «Juan Tama» para acompañar la acción de movilización. La Minga por la vida y los territorios fue replicada en el Huila para exigir el cumplimiento de acuerdos y rechazar, una vez más, las políticas económicas con la presencia de proyectos minero-energéticos. Por mandato, la movilización era una acción para seguir defendiendo la soberanía:

Por la independencia de nuestras naciones frente a cualquier centro de poder extranjero: rechazamos la globalización neoliberal y sus instrumentos, el evidente fracaso del modelo económico, la invasión de proyectos mineroenergéticos y megaproyectos en los territorios indígenas, campesinos y de comunidades afro descendientes por grandes intereses económicos nacionales y transnacionales que, ponen en grave riesgo nuestra pervivencia y existencia. (CRIHU, 2013).

En consecuencia, la movilización indígena se enfoca en la lucha por la defensa de la Madre Tierra y el control territorial inspirado en figuras como la de Manuel Quintín Lame, quien impulsó la organización y unión del pueblo Nasa para la recuperación de la tierra. De igual forma, se opone a las políticas de intervención del Estado colombiano en materia de salud y educación, la política económica extractivista, el capital corporativo y formas modernas de despojo territorial que, además del Cauca, enfrentan pueblos indígenas del Huila. Por lo tanto, la movilización indígena se sustenta en una lucha histórica, un legado ancestral, cultural y organizativo.

Cubrimiento hegemónico

La Minga Nacional de Resistencia Indígena y Popular del año 2008 fue un proceso y movilización de largo aliento cubierto por los medios de diversas formas. Desde los medios hegemónicos, se le hizo eco a la persecución de la protesta social difundida por el gobierno y su estrategia de infiltración para deslegitimar la movilización social. La reproducción de sus mensajes y el enfoque manejado terminaron siendo parte fundamental de la estrategia de agresión contra la movilización social e indígena como se expone a continuación.



La tarea mediática fue descontextualizar los fines de la movilización, por eso la intención fue reducir los objetivos de la movilización a una exigencia exclusiva de tierras, es decir solo enmarcando el plano de lo reivindicativo y no lo transformador como el rechazo al Tratado de Libre Comercio (TLC); aspecto que era un punto fundamental de la movilización. Las exigencias se deslegitimizaron con la estigmatización mediática y la interpretación de la movilización como una acción violenta: «Reclaman el derecho a tener tierras para trabajar y piden que no los sigan matando», referenció *El Espectador* (2008).

La voz oficial que los medios reprodujeron como propaganda fue la de no permitir la vía de hecho y el taponamiento de las carreteras, así justificó mediáticamente el uso de la fuerza para desmovilizar. Los medios le hicieron juego al intento errático del gobierno por reducir a dilema de orden público el grave problema social. También, se demostró que el cubrimiento fue coyuntural a la acción de intervención violenta del ESMAD para despejar la vía Panamericana. Es decir que el cubrimiento informativo se ocupó mediáticamente en el momento del bloqueo y la presunta respuesta violenta de los indígenas frente a la presencia policial para mantener la seguridad y el orden en la zona.

La estigmatización es utilizada como una categorización de la persona de acuerdo con unas condiciones sociales, es decir, un atributo que estigma o desacredita, puesto que es un rasgo que genera una respuesta negativa y culturalmente inaceptable que lleva a un acto de rechazo o trato desigual, «una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona» (Goffman, 2006, p. 15). Desde un principio, la estrategia consistió en estigmatizar la movilización, esto se evidencia en las acusaciones mediáticas de infiltraciones y presiones de grupos armados como las FARC en la protesta social. En este sentido, *El Tiempo* tituló: «Policía denuncia amenazas de las FARC para protestar». Agregando: «[...] según el oficial, algunos indígenas que se han atrevido a hablar con la Fuerza Pública dijeron que hace aproximadamente 15 días guerrilleros del frente 6 y de la columna Jacobo Arenas los presionaron para que salieran a protestar» (*El Tiempo*, 2008).

Por lo tanto, los medios acudieron a señalamientos de presuntos nexos y presiones de la guerrilla en la movilización para deslegitimar la protesta. Se puntualizó que las FARC había obligado a los indígenas a bloquear la vía, de lo contrario quemarían las casas: «Tenemos la certeza de la infiltración de las FARC en las protestas en la Panamericana», dijo un comandante de la Policía y explicó que algunos indígenas se han atrevido a denunciar esto, (*El Tiempo*, 2008a). Bajo la lógica estigmatizadora, se reprodujo la versión oficial militar y gubernamental, se informó que el director de la Policía colombiana, general Óscar Naranjo, acusó a las FARC de «infiltrar» las manifestaciones de los indígenas. Se amplió la versión del presidente en la que se ratificó: «Que las



movilizaciones han sido infiltradas por actores ilegales» y fue enfático al señalar que la Fuerza Pública, «no se moverá un milímetro de la zona, en especial de La María, donde se han registrado violentos choques entre los indígenas y la Fuerza Pública» (*El Tiempo*, 2008b). Los medios hegemónicos dan eco a versión oficial del entonces presidente Álvaro Uribe, en una publicación de *El Espectador* (2008a) que se tituló: Uribe considera que agresión a soldados en Cauca es «atrocidad delictual», agregando que el expresidente en Twitter se preguntó: «Cómo se pretende seguridad si se permite humillar a nuestros soldados», reflejando el odio de Uribe contra el pueblo Nasa por la Minga de 2008. Por tanto, es evidente como los medios en su cubrimiento mediático son reproductores del mensaje estatal, una maquinaria informativa en función del capital que estigmatiza y profundizar los odios. Es así como las versiones de presuntas infiltraciones, referenciadas anteriormente y que circularon en los medios, se divulgaron y reprodujeron por medio de comunicados de prensa militares y oficiales. Información replicada en otros medios hegemónicos, que se sincronizan para reproducir la misma versión. Lo anterior evidencia un grado de ideología que se transmite en el discurso; criminalizando, juzgando y estigmatizando la protesta social, de esta manera los medios son parte de los aparatos ideológicos utilizados por el Estado (Althusser, 1988) para reproducir la voz oficial y sesgar la realidad de la protesta social.

Esa reproducción ideológica también se vislumbra en el uso de palabras a través del lenguaje y discurso mediático, ya que es un elemento para estigmatizar, es así como se califica de «terroristas, violentos, criminales» a los miembros de la comunidad que se movilizan. Además, esto legitima la represión militar y armada por parte de las fuerzas del Estado colombiano. Tal como sucedió en la Minga de 2008, en la zona de La María, con el cierre de la vía Panamericana, se evidenció el desconocimiento del contexto y el uso del lenguaje para estigmatizar en el cubrimiento mediático. Un ejemplo es el uso de la palabra «enfrentamientos» entre indígenas y policías utilizados por los medios, una palabra del argot militar utilizada para justificar la represión. Así mismo el cubrimiento informativo para afectar la movilización social y mostrar a los indígenas como violentos es una constante.

Descontextualizar y no profundizar en el cubrimiento de la movilización es otra práctica mediática evidenciada. En redes sociales y medios empezó a circular un video de los indígenas en el que se denuncia que la Policía disparó contra los comuneros. Frente a esto, la arremetida de las fuentes militares en medios fue evidente para hacer frente a esa situación. De esta manera, el tratamiento al hecho fue sin mayor profundidad y escueto como lo hizo *El Espectador* (2008b) en el que escasamente se referenció: «CNN presentó un video, donde da cuenta de la agresión de policía a indígenas». En *El Espectador* (2008c) el director de la Policía Nacional, general Óscar Naranjo, afirmó que existe material documentado que demuestra infiltración de las FARC en las manifestaciones indígenas y



desmintió que oficiales estén actuando como francotiradores. Esto se reforzó con la versión del mismo director de la Policía Nacional que dio su versión en diversos medios y en la que manifestó que las muertes de indígenas no tenían relación con el video mostrado. De esta manera, se dio crédito a la voz oficial. Finalmente, se difundieron las declaraciones del, en ese momento, presidente Uribe que manifestó: «Si bien el Policía sí disparó, el uniformado procedió así porque lo estaban atacando» (*El Espectador*, 2008d).

Otra estrategia del Gobierno para desarticular la movilización, fue crear un rumor mediático de presuntos acuerdos para levantar la protesta, en la nota de *El Espectador*: «Indígenas del Cauca suspenden protestas», se informó que «los manifestantes llegaron a un acuerdo con el procurador general Edgardo Maya, situación que permitirá el restablecimiento del orden en la Vía Panamericana», (*El Espectador*, 2008e). Por lo tanto, los medios centraron el debate en una simple exigencia de diálogo. Tras el fracaso de las reuniones entre voceros y tres ministros del Gobierno y a pesar del anuncio de compra de tierras por parte del presidente Uribe, la ONIC anunció, además de las marchas, una campaña internacional para que se comprendiera la dimensión de los problemas. Paralelamente y previo a la movilización a Cali que mediáticamente se redujo a la exigencia de un diálogo gubernamental, los medios siguieron publicando la propaganda que buscó legitimar la infiltración de las FARC con titulares como: «Necropsia muestra que indígena habría muerto por explosivo»; «Explosivo que ocasionó muerte de soldados en Caloto fue activado desde resguardo indígena» (*El Espectador*, 2008f). El mismo medio informó que la movilización indígena hacia Cali fue suspendida tras muerte de dos protestantes a causa de la explosión de un artefacto artesanal activado durante la protesta.

Los medios centraron el cubrimiento como un tema de negociación; por eso en la información le hicieron eco al Gobierno nacional y a la voz de Uribe que en declaraciones mediáticas manifestó: «Los indígenas siendo un poco más del 2% de la población, tienen más del 27% del territorio nacional» (*El Espectador*, 2008g). Por lo tanto, el mensaje era manipulado, ya que se reproducía la idea que los indígenas ya tenían tierras suficientes. Una falacia que los indígenas desvirtuaron, al mostrar otras cifras de la tenencia de tierra en el Cauca y sobre todo del uso. Ya que la mayoría del territorio indígena es de vocación forestal, entonces no se puede ni debe cultivar. En la misma nota se contrasta la voz del Presidente y sus críticas diciendo que para qué quieren más tierra si ya tienen mucha, «El problema de tierras que es una de las razones que desató la movilización: Los indígenas dicen que los páramos, la Amazonia y la Orinoquia no son tierras cultivables, y esas hacen parte del 27 por ciento de las cifras que maneja el presidente». Los medios, al haber puesto el asunto de la negociación como la agenda mediática, lograron reducir el alcance transformador de la movilización. Una estrategia de disuasión contra las movilizaciones, utilizada por el Estado en medio de la tensión es acudir a



la negociación como mecanismo para desarticular. Si bien las movilizaciones tienen una agenda, muchos aspectos tales como el rechazo a los Tratados de Libre Comercio no terminan siendo parte de la negociación. Las negociaciones, productos de años anteriores, se han quedado en acuerdos sin cumplir, entonces la conformación de mesas y acuerdos terminan siendo un recurso del gobierno para desactivar la protesta.

Por otro lado, desviar los verdaderos propósitos de la movilización es otra estrategia, así se desvirtúa el alcance que busca la movilización. En este sentido, los medios mostraron a los indígenas como si estuvieran pidiendo ayudas para resolver sus problemas, como si se tratara de mendigar y no una exigencia de los derechos. Este fue el caso del Espectador (2008h) con un titular: «Los indígenas le claman a Uribe por sus ayudas», por tanto, esto fue lo propagandístico, ya que luego del debate con Uribe como no hubo garantías, la intención fue ir a despertar conciencias y encontrarse con los pueblos en Minga hacia Bogotá. Lo propagandístico se entiende con relación a la propaganda o difusión de determinada información o contenido con aspecto ideológico, de manera predeterminada y acuerdo a intereses de un sistema de poder, esto según Edelstein (1997) implica el control, la censura y la manipulación, en este caso, por los medios hegemónicos y de gobierno para afectar la protesta social.

Pese a los señalamientos y represión, la Minga adquirió respaldo nacional e internacional, así como el apoyo de diversos sectores sociales. Por eso, los medios profundizaron su cubrimiento deslegitimador de la movilización, para contrarrestar la fuerza que adquirió este proceso de lucha social. Finalmente, la fuerza social y la resistencia de la Minga lograron que el entonces presidente Álvaro Uribe fuera a territorio indígena en La María, zona de Piendamó Cauca. Sin embargo, la persecución a la Minga no paró. La represión como acción ejemplificante siguió como estrategia de terror del Estado, la *Revista Semana* (2008) tituló: «Ejército mató a esposo de líder de Minga indígena». En ésta se manifestó que los militares dispararon contra Edwin Legarda porque no quiso detener el vehículo en un retén. La persecución judicial contra líderes como Feliciano Valencia no se hizo esperar como estrategia de desestabilización de la organización indígena.

Frente a la movilización por la recuperación del Cerro El Berlín, realizada en 2012, en el norte del Cauca, se evidenció la estrategia de militarización y se profundizó la estigmatización contra el pueblo indígena movilizad. La acción de recuperación del Cerro por parte de las comunidades indígenas fue un hecho de amplia cobertura mediática. Esto luego de que varios indígenas Nasa en asamblea permanente, cansados de estar en medio de las confrontaciones armadas del conflicto, presionaran la salida de militares que tenían su base en territorio sagrado. Este Cerro brinda una posición militar estratégica que permite tener una vista de 360 grados sobre la zona; en especial sobre



Toribío. Sin embargo, no fue una acción solo contra los militares, se trató de una acción para desalojar a todos los grupos armados de sus comunidades, situación que no fue visibilizada de esta forma por los medios, como se expone a continuación.

De manera preliminar al hecho coyuntural del desalojo de los militares por parte de los indígenas, los medios visibilizaron parcialmente y sin mayor contexto la situación de conflicto que se vivía en la zona, se referían exclusivamente a los enfrentamientos armados entre las FARC y la Fuerza Pública. Los medios no profundizaron o referenciaron de manera muy escueta y por pequeños fragmentos un comunicado de los indígenas en el que daban una fecha límite a los todos actores armados para que se retiraran del territorio. Lo que se evidenció es que los medios exclusivamente ligaron la acción indígena contra las Fuerzas Militares con titulares como: «‘Ultimátum’ para que las FFMM se retiren de territorio indígena» del portal de Semana (2012). Los medios calificaron el anuncio de la comunidad como un ultimátum de la ACIN, profundizando en la Fuerza Pública, ya que fue el enfoque que se visibilizó y tergiversó como algo exclusivo contra los militares. Pero la acción y el pronunciamiento estaba dirigido contra todos los grupos armados.

En este cubrimiento mediático se evidenció como les daban voz exclusivamente a determinados líderes con el fin de lograr un enfoque que afectara la movilización. En este sentido, para cubrir la información se acudió a la voz de la líder, representante de la Organización Pluricultural de Pueblos Indígenas de Colombia (OPIC)², Ana Silvia Secué, a quien le dieron gran difusión mediática y desató la polémica al declarar que estas comunidades indígenas tenían un pacto con las FARC para expulsar a los militares de la zona. La OPIC es una organización paralela de indígenas en el Cauca que nació en el gobierno de Álvaro Uribe y bajo la coordinación del ministro del Interior, Fabio Valencia Cossio. Desde entonces, el sentido de la organización es defender la institucionalidad en el territorio caucano y afectar la imagen de la ACIN.

La estigmatización y la estrategia de relacionar la movilización con infiltraciones de grupos armados también fueron reproducidas por los medios, esta es una estrategia gubernamental que se dio en el 2008 y se sigue repitiendo en las movilizaciones sociales para afectar la legitimidad de las acciones de resistencia. La estrategia del Gobierno ante una movilización o propuesta de los pueblos es desacreditar y estigmatizar, por eso estratégicamente vinculan las

² OPIC hace parte de una organización con miembros de las comunidades indígenas del Cauca, tienen una actividad política y religiosa. Este proceso no se siente identificado con las agremiaciones indígenas tradicionales, por eso tienen versiones diferentes sobre el significado indígena y percepciones diferentes sobre las acciones de movilización indígena realizadas en el Cauca. En consecuencia, no todas las filiaciones indígenas se encuentran agremiadas en organizaciones indígenas, ni las organizaciones indígenas recogen todas las perspectivas de lo que es ser indígena.



acciones indígenas, pero también de otros sectores sociales y populares, con las FARC u otros grupos armados, así sucedió con las otras Mingas y protestas sociales.

Lo anterior se evidenció en la publicación de *El Espectador* (2012): «Se complica la situación en el Cauca, ultimátum de los indígenas se vence», en la que hace eco a la supuesta infiltración de las FARC. Las palabras de Ana Silvia Secué de la OPIC rápidamente se reprodujeron en diversos medios que dieron resonancia a la denuncia mediática: «Existe un acuerdo entre autoridades indígenas y gobernadores indígenas que han firmado acuerdo con las FARC para fortalecer el proceso indígena», esto se publicó en la *Revista Semana* (2012a) con el titular: «Indígenas de Cauca niegan vínculos con las FARC». En dicha publicación, las declaraciones de Secué contrastaron con la posición de varios líderes de Cauca que señalaron que la OPIC buscaba ponerse en sincronía con la oficialidad del gobierno y del lado del presidente Álvaro Uribe, quien creó esa organización «para desacreditarlos». Los medios dieron crédito a la voz de una organización paralela encargada de desprestigiar a los indígenas y atestiguar falsas acusaciones de nexos con las FARC, las declaraciones que se transmitieron de manera radial por RCN se difundieron rápidamente en grandes medios; por lo tanto, a partir de ese momento, los medios reprodujeron descalificaciones contra el proceso indígena. Una vez más se da la estrategia impulsada por el gobierno de establecer relaciones entre las FARC y la comunidad para desmovilizar, perseguir y criminalizar. De esta manera, se estigmatizó a la organización indígena y se crearon cuestionamientos sobre la acción de recuperar el territorio, por lo que se evidenció una predisposición de la opinión pública en contra de los indígenas.

La tergiversación estuvo presente en el cubrimiento informativo exclusivamente referenciado por las fuentes militares, desencadenando la atención y el interés de los medios tanto nacionales como internacionales. Así se evidenció, por ejemplo, en el episodio de un oficial que apareció ante cámaras de los medios hegemónicos con lágrimas en los ojos manifestando la presunta humillación a la que fue sometido, sintiéndose ultrajado por los indígenas. Empezó a partir de ese momento el boom mediático, Caracol Radio (2012) tituló: «Por presión indígena militares abandonan base en Miranda, Cauca». En la página de la *Revista Semana* (2012b) se dijo: «Santos pide judicializar a indígenas que agredieron a militares en Cauca», el relato es el siguiente: «Los indígenas cargan al sargento segundo Rodrigo García durante la tensa situación vivida entre militares y aborígenes en el cerro Berlín. El suboficial se vio compelido a llorar por lo que consideró una humillación».

Sobre este episodio *El Tiempo* (2012) también publicó una nota con el titular, «La agresión indígena que hizo llorar al sargento García» en la que se expone que en el lugar los ánimos se alteraron cuando otro militar hizo un disparo al aire:



Posteriormente los soldados se retiraron ante la presión de centenares de indígenas, ya que un grupo numeroso alzó al sargento de pies y brazos y lo bajó de la montaña varios metros, en señal de que debía cumplir el retiro.

El despliegue a este hecho fue coyuntural y masivo por diversos medios que se enfocaron exclusivamente en la coyuntura del Sargento con titulares, como: «Sargento Rodrigo García lágrimas de honor», de la *Revista Semana* (2012c) y «Soldado llorando por agresión de indígenas en el Cerro», de Caracol tv (2012) que muestra fragmentos de un video republicado por el portal de *El Espectador*, este tuvo el mismo fin de manipular y estigmatizar, al destacar: «Como bien lo dijo el soldado, eso no se le hace a un colombiano». Es así como se acude al aspecto emocional (Timsit, 2002) como estrategia para crear indignación nacional y rechazo a la protesta social. Darle despliegue informativo, exclusivamente, a las lágrimas del Sargento reflejó un show mediático para generar rechazo a la acción indígena y fue así como se creó una condena nacional contra la afectación al honor militar. En otra publicación, se aseguró que el Gobierno pidió a las autoridades indígenas que cesaran las hostilidades contra la Fuerza Pública, con lo que dieron a entender que los responsables de las acciones violentas fueron solo los indígenas. Esto se reafirmó al manifestar que: «El ministro del Interior advirtió que la Fuerza Pública no saldrá del Cauca» (Caracol Radio, 2012a). Es decir, se demuestra el poder militar como única presencia de Estado para mantener el control territorial.

Los medios también publicaron la foto del sargento tomada por la agencia AP que se hizo viral en redes y se volvió un símbolo mediático para condenar la acción de los indígenas. Este cubrimiento de los medios nacionales fue acompañado por galerías fotográficas como la de *Semana* (2012d), titulada: «Con palos indígenas expulsan a los militares del cerro Berlín», con un pie de foto que dice: «Guardia Indígena saca a la fuerza a los militares que se encuentran en cercanías del municipio caucano de Toribío». Lo que de manera visual y textual reforzó el mensaje de la presunta violencia utilizada por los indígenas. La mayoría de las fotos, desde la perspectiva del fotógrafo, dan la percepción de un mayor uso de la fuerza de los indígenas y un estado de indefensión de los soldados.

El uso de determinadas palabras de los medios también buscó señal y provocar: para los medios, el cerro fue «tomado», mientras que los indígenas lo llamaron «recuperación». Además, los medios se refirieron al hecho de manera mal intencionada como enfrentamientos entre indígenas y Fuerza Pública. «Cauca: Un día de furia y vergüenza en Berlín, el cerro de Toribío», fue uno de los titulares de *Semana* (2012e). Con tales usos lingüísticos se generó la estigmatización de los indígenas como gente furiosa, violenta o agresiva. Por lo tanto, los medios propagaron la percepción de que la acción indígena es una vergüenza para el orgullo o el patriotismo colombiano.



Otra característica recurrente en el cubrimiento hegemónico es la de acudir a la voz oficial militar, sin mayor contraste. Por ejemplo, lo dicho por el comandante de las Fuerza Militares, Alejandro Navas, quien en medio de la indignación manifestó que los que agredieron a los soldados, «están infiltrados por las FARC». *El Espectador* (2012a) en su publicación hizo señalamientos y profundizó la estigmatización con la versión del comandante de la Fuerza de Tarea Apolo, Jorge Humberto Jerez, quien denunció que los indígenas saquearon la base militar y quemaron las provisiones. De igual forma, en la misma publicación, se citó: «Es necesario que el Ejército haga presencia en la zona para evitar que las FARC tomen el control», señaló María Penagos, otra líder de la OPIC. En consecuencia, se mostró como la ausencia de las Fuerzas Armadas dejaría a las comunidades indígenas a merced de las organizaciones terroristas y narcotraficantes que delinquen en la región, por lo tanto, el gobierno y la Fuerza Pública legitiman la recuperación militar a través del discurso mediático.

Si bien esta zona ha tenido históricamente la atención mediática por los ataques de las FARC, esta vez se consolida y hay un amplio despliegue de información centrado en la acción indígena contra los militares, lo cual llevó desde los medios a promover el racismo y la discriminación en nombre de la «patria». El discurso racista se entiende como una práctica discriminatoria que se aliena a formas de dominación étnica o racial. Por consiguiente, se trata de un discurso dirigido en contra de los otros por parte de un grupo dominante (Van Dijk, 1997). La información que circuló no profundizó sobre el contexto del conflicto del lugar, se limitó a la necesidad del control militar para legitimar la fuerza armada como presencia del Estado. De esta manera, se le dio eco a la voz oficial e institucional en la que se habló de aumentar efectivos y judicializar a los indígenas protagonistas de los hechos. En el mismo orden de ideas, el general Sergio Mantilla ratificó la permanencia de la tropa y el ministro Federico Renjifo Vélez reiteró que la Fuerza Pública no abandonará ninguna zona del país (*El Espectador*, 2012b). En consecuencia, la campaña mediática buscó legitimar socialmente la presencia militar y la «mano dura» contra los indígenas.

Declaraciones de alta estigmatización se tomaron los medios, creando odios y generando prejuicios y reacciones en diversos sectores. Caracol Radio (2012b) relató:

Fedegan declaró que el ataque a los integrantes del Ejército en Cauca fue indignante. Los ganaderos del país expresaron su preocupación por el maltrato que están siendo sometidos los soldados en la zona rural de Miranda, Cauca por las comunidades indígenas.

Seguido a estos hechos, medios como Caracol reportaron: «Recuperación del control en el cerro las Torres, Berlín, Cauca, deja 23 heridos». El interés sólo



está en mostrar la coyuntura de la acción militar para controlar el lugar y garantizar soberanía militar por medio de la presencia armada. De esta forma, se legitimó la acción armada de recuperación y control frente a las intenciones de los indígenas: «La Policía Nacional y el Ejército continuarán garantizando la presencia de la Fuerza Pública y el Estado colombiano en todos los rincones del país» (Caracol Radio, 2012c).

La estigmatización informativa, involucrando la movilización con las FARC, siguió siendo constante. Caracol Radio en una publicación tituló, «Se reporta nuevo hostigamiento de las FARC en el cerro Berlín», tratando de evidenciar que luego de los hechos se siguió con la confrontación armada:

Mientras que en Santander de Quilichao se instala la mesa de diálogo entre el Gobierno y los grupos indígenas del Cauca, desde el municipio de Toribío se reportan hostigamientos en el cerro El Berlín, el mismo lugar en donde la Fuerza Pública fue desalojada por la Guardia Indígena y donde se han presentado enfrentamientos entre las partes. (Caracol, 2012d).

Este episodio de retoma fue divulgado por varios medios de comunicación, manifestando que el ESMAD desalojó a los indígenas. Hasta la zona llegaron helicópteros que lanzaban gases y aturdidoras, fue así que las tropas del Ejército retomaron el control en la base militar y en los hechos resultaron dieciocho heridos y tres de gravedad, uno de ellos recibió un tiro en el tórax. Frente al hecho, el entonces ministro de defensa manifestó en Caracol Radio (2012e) que a la zona llegó una comisión del CTI y la Fiscalía para judicializar a las personas que agredieron al Ejército: «La tropa tiene derecho a la legítima defensa... No vamos a tolerar que vuelvan a agredir a nuestros soldados, lo de ayer raya en lo criminal».

Pasado un buen tiempo de los hechos, el 29 de enero de 2013, circuló un informe militar sobre los beneficios de recuperar la zona y mantener el control militar, legitimando la recuperación armada del territorio indígena. El titular de Caracol Radio (2012f) fue: «Tras toma del Cerro Berlín FFMM reportan incremento del 100% en capturas». De esta manera, se legitimó, desde la voz militar el resultado de la presencia militar que se reproduce en los medios por los comunicados de la prensa.

En consecuencia, los medios calificaron la situación como un tema exclusivo de tensión entre militares e indígenas que explotó, pero no hicieron referencia al contexto del conflicto político militar en el que ha estado sometido el pueblo caucano históricamente. Es claro que los medios hegemónicos desplegaron la información solo con las fuentes oficiales, de índole militar, y mostraron el episodio de retoma militar como una acción de soberanía estatal.



Por otro lado, frente a la Minga de Liberación de la Madre Tierra realizada en el Huila en agosto de 2012, los medios locales y nacionales referenciaron una de las movilizaciones sociales indígenas más grandes del departamento en los últimos años. Se trató de la movilización por la Defensa y Liberación de la Madre Tierra que contó con la articulación del sector campesino. Los medios locales informaron de manera escueta, coyuntural y sin mayor profundidad el comienzo de la movilización. El periódico Opanoticias (2012), lo referenció con el título: «Así avanza Minga Indígena en el Huila Quimbo», al sostener que alrededor de 2.500 campesinos e indígenas se encontraban en la zona del Puente El Pescador en Hobo:

Con el firme propósito de hacer valer su voz de rechazo a la aplicación de la política minero-energética en el Huila, con el desarrollo del Proyecto Hidroeléctrico El Quimbo de Emgesa, el estudio del Plan Maestro de Navegación del Río Magdalena que adelanta HidroChina y los proyectos de explotación petrolera.

Por lo tanto, de manera preliminar y escuetamente se manifestaron los objetivos de la movilización, pero se desconoció el contexto de la misma. De igual forma, se desligó en su relación con la acción nacional indígena en defensa de la Madre Tierra que implicó otras protestas en el país, por los incumplimientos históricos que vienen desde antes de la Minga 2008 y que motivan las movilizaciones que realizan cada año como parte de los mandatos de sus autoridades. El cubrimiento se quedó en la coyuntura del bloqueo de la vía nacional y los choques con el ESMAD para desalojar a la comunidad. Fue así como el 20 de agosto de 2012, en una nota de Opanoticias y re-publicada por Radiosantafé, se habló de violentos disturbios por la protesta indígena en el Huila que dejaron veinticinco heridos. En la nota se referenció:

Fueron 18 civiles y 7 policías los que resultaron heridos en los violentos disturbios registrados en el municipio de El Hobo, en el departamento del Huila, cuando fue taponada por cerca de 3 mil personas, representantes de 22 grupos indígenas del departamento en desarrollo de una “minga indígena” que plantea las mismas exigencias de las comunidades autóctonas del Cauca, incluido el retiro de la Fuerza Pública de sus territorios. (RadioSatafé, 2012).

En el cubrimiento mediático se le dio eco a la voz oficial y militar en la que se manifestó que los indígenas hirieron a varios policías del ESMAD y los retuvieron: «La Policía informó que siete agentes tuvieron que ser trasladados al Hospital Universitario de Neiva con graves lesiones» (Opanoticias, 2012). En la misma nota, y en otras nacionales, se estableció el hecho con la movilización nacional de manera general y centrada en posibles diálogos con el fin de desmovilizar y distorsionar la información. Fue así como se expuso que el



presidente Juan Manuel Santos confirmó su visita al resguardo La María, en el municipio de Piendamó en el Cauca, atendiendo la petición que le hicieron más de doce mil indígenas que se concentraban allí.

Diversos medios replicaron un cable de la Agencia EFE (2012) en el que se manifestó que diversos campesinos e indígenas pidieron fin del abuso de la fuerza en las protestas, agregando: «Llevan concentrados seis días en la playa del río El Pescador del municipio de Hobo (Huila) por lo que exigieron al Gobierno de Colombia que ponga fin a lo que consideran un “abuso de fuerza”, por lo que resultaron heridas 25 personas». Otra invisibilización a la movilización indígena fue poner el tema de la agenda exclusivamente como una protesta contra la represa El Quimbo, cuando este era solo uno de los aspectos de una agenda amplia que incluía un rechazo de la política minero-energética. Esto se evidenció en otra nota de *El Espectador* (2012c), en la que se dijo que la protesta por construcción de hidroeléctrica en el Huila dejó veinticinco heridos:

Los campesinos e indígenas del Huila protestan por construcción de la hidroeléctrica el Quimbo, afirman que la Minga se extenderá todo el día y afectará la movilidad, en un sólo carril de la vía que comunica a Neiva con el sur del Huila.

El cubrimiento pasó a ser coyuntural por el taponamiento de las vías y el tema de la movilidad como el asunto noticioso, evidente en titulares que hacía referencia a «cierre vial de ocho horas en la vía Hobo - Garzón». Los medios nacionales también le dieron el mismo enfoque, cubriendo el taponamiento de vías y deslegitimando la verdadera razón de la movilización y la exigencia, además justificaron la acción violenta de la Fuerza Pública para reabrir el paso vehicular.

Una vez más es evidencia como mediáticamente se buscó deslegitimar la movilización y estigmatizar la protesta indígena. De la misma manera como lo hicieron durante la Minga de 2008 en el Cauca y la recuperación del cerro El Berlín, en los medios hay una reproducción de la voz oficial militar en la que se denuncia a los indígenas por infiltraciones de la FARC, presuntamente al utilizar armas no convencionales para atacar a los policías. Además, en los medios se acusó a los indígenas como secuestradores, creando así una persecución a los líderes de la movilización como estrategia de sometimiento y desarticulación. En este sentido RCN Radio (2012) publicó que la Fiscalía investiga al líder indígena que promovió Minga en Huila: «La Policía interpuso una investigación penal por comisión de la conducta punible de violencia contra servidor público, ya que habían capturado de manera ilegal a dos integrantes del ESMAD, uno de ellos teniente y eso sería calificado de secuestro».

El mismo medio y otros realizaron publicaciones similares, en las que se tituló: «Indígenas traídos del Cauca protestaron en El Quimbo. Hay infiltración



de las FARC», es así que RCN (2012) re-publicó la entrevista que dio el ministro de Ambiente, Frank Pearl sobre supuestas infiltraciones por la forma violenta en la que se enfrentaron a la Policía y que posiblemente, según información de la misma comunidad, había infiltración. Bajo la misma lógica, los medios, como aparatos reproductores del mensaje oficial, evidenciaron una clara intención de infamar la movilización. En este sentido se transmitió la versión del Coronel Juan Peláez, comandante de Policía Huila, quien dijo que al menos veinticinco personas resultaron heridas por disturbios y que despejaron la vía porque se estaban afectando los derechos de la movilización de las personas.

En el transcurso de la movilización, los medios empezaron a tergiversar la información para desarticular la movilización. Fue así como a los siete días de protesta, el periódico La Nación informó que la Minga indígena del Huila tenía una delegación en el Cauca: «Los indígenas que protestan en la vía Hobo-Gigante, luego de rechazar los delegados del Gobierno Nacional, se creó una comisión de un grupo de líderes para que participen en los diálogos que se adelantan en el Cauca con el Alto Gobierno» (La Nación, 2012). Lo informado por el medio local generó el rumor de acuerdos nacionales, con la intención de desmovilizar en el Huila.

Los medios reprodujeron la estrategia gubernamental, cuya intención es generar diálogo por mesas de trabajo, así se buscó desestabilizar la protesta: «Desde la mesa de diálogo gubernamental en la Minga en el Cauca, se designó a Juan Luna Conde, asesor de Derechos Humanos del Ministerio del Interior y Horacio García, asesor para asuntos indígenas del Ministerio del Interior para dialogar sobre la situación en el Huila (La Nación, 2012). Sin embargo, con lo anunciado en el Cauca se empezó a generar desinformación para desmovilizar la protesta en el Huila. La Nación tituló: «Levantada Minga indígena». En la información se agregó que por un acuerdo con las autoridades nacionales y regionales se permitió la suspensión de la protesta que se prolongó durante nueve días; sin embargo, en los acuerdos nacionales los protestantes en el Huila no se sentían recogidos, ya que había pendiente exigencias locales y puntuales como parar la represa El Quimbo. Se aplica un grado alto de desinformación considerada como un conjunto organizado de engaños, información trastocada o parcial que se reproduce en medios de comunicación, algunas veces orientadas por el discurso como la representación de la realidad que se le transmite (Durandín, 1995).

En consecuencia, en un primer momento, desde los medios locales se utilizó la estrategia de desligar la movilización del contexto nacional como una movilización aislada y local que no debía ser atendida por el Alto Gobierno, en este sentido con acuerdos parciales con el gobierno local se logró desarticular la protesta. El cubrimiento mediático fue coyuntural, se centró en el bloqueo de la vía y los choques con la Fuerza Pública y, en un segundo momento, la



estrategia de los medios nacionales fue deslegitimar e invisibilizar movilizaciones locales para dar relevancia a la acción de concentración en el Cauca que implicaba la presencia del Alto Gobierno. Así se enfocó el discurso en los diálogos y los acuerdos para desmovilizar las acciones locales. Los medios siguieron estigmatizando, reproduciendo la voz oficial para hablar de infiltración de las FARC en la movilización, tal como sucedió en las acciones del Cauca.

En el 2013, la acción de movilización por la Liberación de la Madre Tierra se repitió en el departamento del Huila, esta vez solo se movilizó el sector indígena del occidente del departamento en el mismo puente, El Pescador, en Hobo, donde se permaneció por más de diez días. La represión de la movilización inició antes que la comunidad lograra concentrarse en el puente, ya que los vehículos fueron inmovilizados para que los indígenas no se desplazaran; por lo tanto, una de las estrategias gubernamentales fue evitar que los indígenas se desplazaran hasta el punto de concentración, inmovilizando los vehículos que transportaban a los comuneros. Sin embargo, esto no fue visibilizado en los medios.

Por su parte, desde los medios locales se hizo una vez más un cubrimiento enfocado en el taponamiento de vías, sin contextualizar ni presentar las razones de fondo de la Minga. Los medios nacionales e incluso locales informaron de manera coyuntural y escueta sobre lo que aconteció en el Huila. En este sentido, La Nación (2013) publicó que los indígenas amenazaban con nuevos bloqueos: «Los indígenas protagonizaron el primer bloqueo en el sector del puente Paso el Colegio, que en concertación con la Policía fue levantado». De esta manera, se empezó a generar la estigmatización con las presuntas amenazas de bloqueos, lo que se tradujo en legitimar la represión para evitar la protesta.

El hecho, una vez más, tuvo una visibilización parcial y limitada a la recuperación de la vía por parte de la Policía, referenciando la acción como violentos disturbios por protesta indígena. La Nación (2013) publicó que cerca de diez indígenas habrían resultado heridos en disturbios en el Huila. En el texto se puntualizó que se presentaron enfrentamientos de las comunidades indígenas y la Fuerza Pública, la situación habría dejado a diez personas heridas; tres heridos de gravedad y uno macheteado. El enfoque mediático es el deslegitimar el uso de la fuerza militar para despejar vías.

También, se le hizo eco a la voz oficial y militar, cuyo fin fue descalificar la movilización: «Iban a quemar un bus», fue la versión reproducida: «El comandante de la Policía en el Huila, coronel Juan Francisco Peláez, manifestó que los indígenas pretendieron incinerar un vehículo de servicio público» (La Nación, 2013a). En consecuencia, con el fin de evitar bloqueos se legitimó el uso de la fuerza, el comandante precisó que con el grupo ESMAD fueron desalojados los indígenas de la vía para garantizar la movilidad. Por otro lado, la reproducción del mensaje mediático se hizo para evidenciar una falsa intención



gubernamental de diálogo que buscó desmovilizar. Por eso La Nación (2013b) el 18 de octubre tituló: «Continúan diálogos con los indígenas». Nota en la que se informó que los delegados de la Minga Nacional Indígena se reunieron con los delegados del gobierno nacional y convinieron que la Fuerza Pública les va a respetar el derecho a seguir en las concentraciones.

Mirada indígena y comunicación digital

Frente a este cubrimiento mediático hegemónico, los indígenas acudieron a la comunicación propia soportada en el proceso organizativo de base para resistir y movilizarse. Así mismo, se apoyaron del componente tecnológico y la comunicación digital para hacer frente a la estigmatización y a la tergiversación. Los pueblos indígenas desde la comunicación buscan informar y actuar, junto con la comunidad: «Decidir y actuar de manera coherente y con conciencia crítica de la realidad» (Cuetia, 2013).

Esa comunicación indígena fluye ancestralmente, está ligada a las prácticas tradicionales de lo cultural, espiritual y político que hace parte de un proceso en constante transformación, por lo tanto, hay expresiones de la comunicación propia presentes en diversos ámbitos de lo territorial, comunitario y natural. Ligado al avance de la globalización y la tecnología se genera el desafío de empezar a tejer con lo apropiado. La comunicación apropiada son esas formas comunicativas externas a las comunidades indígenas que implican el uso crítico de medios comunicativos como la radio, la comunicación digital y herramientas tecnológicas como cámaras a favor de la comunidad y sus procesos.

Aquí no se centra la atención en los medios tecnológicos, esos medios no es la comunicación; son herramientas para nosotros, estas herramientas no las desconocemos. Internet y el computador no lo desconocemos, pero sí las apropiamos para fortalecer los espacios propios que ya existen; como el saber ancestral, los sentidos comunitarios, los diversos rituales y diversos eventos que se hacen en las comunidades, todo eso que se expresa en nuestras comunidades hay que fortalecerlo. Si ustedes saben tejer, las mujeres y los niños tejen. Hay músicos, la guardia, decimos todos somos comunicadores, todo eso es comunicación y el pensamiento es comunicación. (Cuetia, 2013).

Así se acude a cámaras, grabadoras y recursos digitales tales como plataformas web y redes sociales para potencializar la comunicación política a favor de la resistencia, la acción popular y la defensa del territorio como un principio de vida en red con otros pueblos y luchas sociales. Por eso, parte de combinar formas propias de comunicación como asambleas, Mingas, congresos,



con formas apropiadas, técnicas que incluyen radios e internet. Según Conejo (2012), se trata de entender la comunicación indígena como alternativa frente a la mercantilización de la palabra: «Los pueblos indígenas le apostamos a un tejido colectivo de la palabra con la acción, a que el discurso se materialice con acciones concretas cómo caminar el territorio y concientizar a la gente».

Para los pueblos indígenas, la comunicación propia se comprende con relación a prácticas ancestrales que se ponen en evidencia en la cotidianidad de la vida en familia y comunidad; por lo tanto, es el sustento de la cosmovisión indígena que se ve reflejada por medio de asambleas comunitarias como espacios de comunicación tradicional en la que se dan informes, discusiones y se toman decisiones colectivas. La comunicación propia parte desde lo espiritual, entendida como la práctica y proceso ancestral que implica el conocimiento indígena, es decir, un proceso cultural relacionado estrechamente con una construcción política. En este sentido, el Tejido de Comunicación de la ACIN establece que la comunicación es un proceso político cultural de la organización indígena.

Desde los pueblos indígenas, se plantea la comunicación como la transmisión permanente de expresiones culturales desde diferentes formas entre los seres y la Madre Tierra. Así, lo político-cultural se toma como un solo tejido que debe restablecerse desde el sentido integral del territorio y no fraccionar las acciones u pensamientos (Tejido de Comunicación, ACIN, 2013). La relación y el vínculo entre la comunidad y el territorio también fundamenta la comunicación indígena, por tal razón, la comunidad y su proceso organizativo son pilar y base de una comunicación desde la acción movilizadora. Estas acciones de movilización, como sostiene Cuetia (2013), aplicaron el sentido de la comunicación que está de la mano con la comunidad, escucharla, seguir resistiendo en tanto pueblos y organizaciones. Una comunicación que resalta la importancia de la palabra, lo que significa la palabra, el valor de la palabra y la coherencia, cuyo reto mayor es:

Recuperar, recrear, replicar y tejer esos saberes para defender la vida y el territorio desde nuestros procesos políticos y organizativos, si nosotros no encontramos la forma de superar la manera que hacemos todo orientados por la codicia, y seguimos distanciándonos de la Madre Tierra, vamos a morir. (Tejido de la ACIN, 2012).

En el Cauca se creó El Tejido de Comunicación y Relaciones Externas para la Verdad y la Vida (ACIN). Es un proceso organizativo de comunicación que surge como propuesta del movimiento social indígena en el Cauca, el cual se rige por el camino de la palabra digna, «se acude a prácticas culturales propias y formas apropiadas para informarse, reflexionar, decidir y actuar, una comunicación desde la base para lograr comunidades conscientes y movilizadas» (Almendra ACIN, 2010).



En el 2003, el Tejido creó el portal www.nasaacin.org un espacio clave y vital apoyado de herramientas tecnológicas para alcanzar los objetivos comunicativos de difusión. «En esta página se informa sobre sus procesos de lucha, los planes de vida, las acciones de cabildos y resguardos, además de información de otros procesos sociales, estableciendo relación con medios alternativos» (Almendra, 2010). En el portal de la ACIN se publican declaraciones, galerías, multimedia, caricaturas, historietas, audios y producción propia que, en gran medida, permiten visibilizar la resistencia que vienen haciendo las comunidades indígenas. También, se suben video documentales, se hacen notas, audios, se trasmite en vivo el informativo, se trata de informar a nivel nacional e internacional a otros pueblos y procesos que resisten frente al modelo económico. Su propósito es visibilizar hacia afuera lo que pasa adentro.

En gran medida la tecnología, el internet y demás herramientas usadas en la comunicación por indígenas les ha permitido crear alianzas a nivel nacional e internacional y son claves para exteriorizar el proceso:

Decíamos cómo los videos, los impresos y esos materiales que son más de consulta y se pueden coger en cualquier momento también nos puede ayudar a nosotros. Cómo un video puede ayudar a documentar un evento o un hecho, lo mismo una revista. Cómo podemos hacer esos análisis y compartirlos con otras personas, no sólo los indígenas, también a otros de afuera como académicos que también ayudan. Cómo pueden ayudar a construir esa revista que se llama *El Carpintero*, esas herramientas han ayudado a visibilizar el proceso que ya se tiene, pero también a denunciar y a construir con otras personas. (Cuetia, 2013).

Por otra parte, en el Huila se conformó el programa de comunicación «Colectivo Vientos de Comunicación» de la CRIHU que nació como una necesidad de organización que ve en la comunicación propia y apropiada la posibilidad de fortalecer el proceso organizativo. La comunicación propia se entiende como las formas tradicionales que les permite a los pueblos indígenas interactuar, están relacionadas con prácticas culturales y comunitarias como la Minga o el diálogo alrededor de la tulpá. Esta comunicación ancestral parte desde lo espiritual y el vínculo con la madre tierra. La comunicación es una dinámica ancestral basada tanto en la tradición oral como en la relación con la Madre Tierra. La esencia del principio de comunicar es escuchar, entender, dialogar y respetar a nuestra Madre Tierra (Almendra & Rozental, 2013).

Los pueblos indígenas entienden la comunicación como un proceso político cultural, esta comunicación propia se articula y fortalece con formas apropiadas como es el componente tecnológico a partir de la radio, la internet, los impresos y los videos que propician una comunicación movilizadora y política. De esta manera, el CRIHU empezó hacer uso de lo digital para exteriorizar o



circular la información de su proceso social y organizativo. Es así que, a partir del 2008, el Colectivo Vientos de Comunicación empezó a realizar, con el acompañamiento de comunicadores externos, documentos audiovisuales y productos radiales. En el 2013, se realizaron las primeras publicaciones en internet por parte del colectivo Vientos de Comunicación, por medio de un blog al que se acudió con la urgencia de denunciar los abusos de la Fuerza Pública en la Minga de Liberación de la Madre Tierra de 2012 como se verá más adelante. Luego se reconoce la importancia de dicho blog, por lo que se pasa a un portal con el propio dominio de la organización www.crihu.org. A partir de ahí, se genera mayor producción de contenido digital y se comienza a interactuar en redes sociales. A diferencia del proceso comunicativo del Cauca, las comunidades indígenas del Huila han tenido un uso más incipiente de internet y de las herramientas tecnológicas, lo que implica el desafío de fortalecer la comunicación apropiada desde un ámbito externo para construir vínculos con otros procesos, no solo informar, sino también analizar contextos con el uso digital.

El cubrimiento informativo que realizaron los colectivos de comunicación indígenas por medio de la web es vital para contrarrestar la represión y hacer la denuncia pública. El Tejido de la ACIN acompañó las movilizaciones de la Minga del 2008 y la recuperación del cerro El Berlín de 2012 en el Cauca, por medio de una estrategia comunicativa y política. Los indígenas fortalecieron una estrategia política de movilización y de resistencia, articulada a la comunicación para informar, analizar y denunciar.

En la Minga de Resistencia Social y Comunitaria del 2008 del Cauca, en la que se rechazó la política económica y los Tratados de Libre Comercio, los medios nacionales trastocaron la realidad. Sin embargo, a través de la creación de una estrategia de comunicación indígena y con el uso de la radio, impresos, video y con mayor visibilidad en internet, se puso a circular la palabra surgida desde las formas de comunicación propia.

El Tejido de la ACIN se destacó por hacer un riguroso análisis del contexto de la movilización indígena. Los portales virtuales de los indígenas mostraron la otra cara de la realidad, incluso con transmisiones visuales de carácter internacional. La Minga fue transmitida en cada uno de los aspectos y fases de su desarrollo, una transmisión simultánea del proceso por la página www.nasaacin.org. «Durante la Minga se comunicó segundo a segundo todo lo que aconteció desde la primera semana de octubre hasta la última semana de noviembre de 2008», (Almendra & Rozental, 2013). Fue así como por medio de redes y con la producción de contenido propio mediado por la tecnología, se informó sobre el acontecer de la movilización y esto tuvo mayor resonancia por la articulación de medios alternativos donde contextualizó el proceso. Las movilizaciones estuvieron acompañadas de estrategias comunicativas propias y apropiadas, en el componente tecnológico y



digital; incluyeron visibilizar y hacer seguimiento informativo por medio de portales y redes sociales aliadas.

Para el Tejido de Comunicación, el objetivo no es informar en una dirección como lo hacen los medios comerciales, el Tejido comunica desde y con las comunidades, “para Informarnos, Reflexionar, Decidir y Actuar», para eso utilizan las formas tradicionales articuladas al uso mediático de las formas apropiadas (Almendra & Rozental, 2013).

La comunicación se ha ido transformando paulatinamente en cada uno de los momentos de resistencia, de recuperación, de autonomía y de alternativa del proceso indígena en el Cauca... Por lo tanto, la comunicación ha estado presente en las movilizaciones donde generan estrategias comunicativas que ha permitido consolidar la consciencia colectiva y poder resistir. (Almendra & Rozental, 2013).

Lo anterior se evidenció en el cubrimiento propio en la movilización, una comunicación que se nutrió desde el sentir de las comunidades para informar de manera reflexiva. En este sentido, la acción de la movilización también se fortaleció en el plano de la comunicación digital para visibilizar la agenda, crear redes de apoyo, contrarrestar información y crear vínculo de movimientos internacionales. Así pues, el movimiento indígena, se ancla en lo local y se vincula a redes transnacionales y globales (Le Bot, 2013). En este aspecto, Burchm (2012) manifiesta que la clave de las nuevas tecnologías digitales es que facilitan la comunicación en red, de forma descentralizada e interactiva.

La información de la estrategia comunicativa manejada por El Tejido, desde el territorio y caminando la palabra, permitió que el contenido fuera republicado por otros portales de organizaciones indígenas y procesos alternativo. Sin embargo, el corazón de la comunicación estaba en el norte del Cauca donde se construían boletines informativos, hacían notas, análisis y publicaciones en tiempo real, conexiones en redes radiales y artículos en el portal web del Tejido. Todo lo anterior permitió poner en circulación a nivel nacional e internacional la información de la movilización social. Las páginas digitales de la ACIN y la ONIC, por su constante flujo de información sobre el proceso, se convirtieron en un espacio de referencia de información para los medios, también de divulgación y denuncia que permitió generar redes comunicativas.

El 12 de octubre de 2008 cuando inició la Minga, los indígenas bloquearon la vía Panamericana. Luego de una fuerte represión se reportó la muerte de un indígena. Los medios hegemónicos le dieron eco al presidente Uribe quien declaró que las protestas indígenas estaban infiltradas por terroristas. Este hecho también se informó por medio de dos videos virales de la ACIN en su canal de YouTube, denominado: «La Fuerza Pública nos asesinan y exigen disculpas»



y «Minga Social y Comunitaria Evidencia Policía Disparando», publicados en el canal YouTube de Nasacin que cuentan con más de 44 924 reproducciones.

Los productos que lograron grabar los indígenas de los primeros hechos de represión en La María evidenciaron cómo la Fuerza Pública disparó armas de manera directa contra las comunidades en protesta. Se evidenció la realidad de cómo se dieron las agresiones de la Fuerza Pública a la comunidad movilizada en la María Piendamó, que no fue mostrada por los medios hegemónicos. Este audiovisual se viralizó en redes y se convirtió en una prueba para elevar la denuncia internacional y lograr contrarrestar la voz presidencial y militar que se reprodujo en los medios estigmatizando a los indígenas. La pieza salió publicada en la cadena internacional CNN, logrando solidaridad nacional y en el exterior. Además, se extendió en diversas denuncias de organizaciones de derechos humanos, dado el alcance y su impacto, el gobierno termina por reconocer que sí había utilizado armas de fuego en contra de la población.

También, las autoridades Indígenas, por medio de un comunicado en la página, colocaron al descubierto cómo un militar infiltró la movilización para hacer falsos positivos. De esta manera, se denunció la estrategia de hostigamiento y provocación de la Fuerza Pública:

La familia del soldado dio las principales informaciones, sobre la tarea a desempeñar por el militar, que entre otras era dejar en el territorio un morral con camuflados, radios de comunicaciones, un manual con indicaciones de armas y explosivos, los cuales deberían luego ser encontrados por la Policía para decir que en la movilización había infiltración de grupos armados al margen de la ley. (ACIN, 2008).

De esta forma, se hizo frente a la estrategia de la supuesta infiltración de las FARC para deslegitimar la movilización y por el contrario se demostró que la infiltración era de las fuerzas de seguridad del Estado para hacer montajes que afectaron la movilización. Desde el Tejido de Comunicación buscaron hacer frente a la estigmatización con varias notas, en una de ellas se tituló: «Aunque insistan; son mentiras» (ACIN, 2008b). Aclarando en un profundo análisis la realidad del pueblo indígena y su lucha por la dignidad.

En este sentido, se debe comprender que los medios de comunicación, incluidas las TIC, son instrumentos al servicio de las estrategias de comunicación y nunca al contrario (Almendra, 2009), es decir potencializan el proceso organizativo y de comunicación propia sustentado en la base comunitaria. Por lo tanto, las comunidades indígenas hacen un uso apropiado y crítico al componente técnico de la comunicación considerando varios aspectos, entre estos el asunto organizativo, ligado a la conciencia política y la acción. Según Cuetia (2013) la idea es aprovechar y hacer uso de la herramienta:



Para qué una radio comunitaria, para qué una cámara o grabadora, si no la sabemos utilizar, si no tenemos nuestra conciencia clara y claridad política. Entonces nosotros hablamos de que tenemos esta claridad de entender nuestro contexto, conocer nuestro territorio, ser conscientes y tener ese compromiso comunitario con nuestra comunidad. Luego sí hay una conciencia para el uso de las herramientas. Para eso nosotros nos adueñamos y apropiamos de estas herramientas como son las radios, cámaras e internet; ese es el uso que le hemos dado para el servicio de la comunidad; las herramientas para nuestro beneficio.

A manera de inferencia, se puede sostener que el proceso de la Minga logró una comunicación digital efectiva, dada las redes informativas, el uso multi-medial, la masividad y la visibilización de videos para contra-informar. Tal ejercicio implica vislumbrar una realidad que ha sido tergiversada y la posibilidad de informar la otra versión implica una respuesta por los involucrados, es decir, desde la apuesta alternativa de la comunicación como herramienta destinadas a hacer algún tipo de aporte dentro de un proyecto de cambio social y acción política: «Prácticas que, además de dar una batalla discursiva, se alistan en el combate contra las instituciones dominantes, que son las que a su vez imponen determinado tipo de relaciones comunicativas» (Vinelli & Rodríguez, 2004).

Así mismo, se fortaleció la estrategia de manejar una constante información, analizada desde los diversos actores y miradas de los participantes en la Minga. En consecuencia, se iba dando respuesta inmediata a la acción hegemónica que buscó deslegitimar y estigmatizar. En esta medida, los medios y acciones digitales indígenas permitieron visibilizar el contexto de la movilización y la realidad de la Minga, por medio de un trabajo en red. Este proceso para Almendra (2013) se trató de una estrategia de comunicación que se tejió desde abajo, desde una estrategia de cubrimiento político de manera anticipada y con información actualizada en tiempo real. Fue más allá de contra-informar: «Siempre fue anticipándonos al ESMAD y a las respuestas de Uribe; lo que íbamos a tejer desde abajo porque teníamos la claridad política». El proceso de comunicación de la Minga permitió la apropiación al servicio de los desafíos enfrentados, de tecnologías y técnicas compartidas en la acción comunicativa (Almendra & Rozental, 2013).

Estas acciones comunicativas son una fuerte acción política que surge en el marco organizativo y de movilización. Si bien algunos productos surgen del momento informativo, la acción comunicativa hace parte de una estrategia de comunicación de la organización indígena que se articula en estrategias digitales para potencializar el alcance comunicativo. El cubrimiento en tiempo real de las acciones de movilización hace parte de una articulación de herramientas en la estrategia comunicativa de los indígenas que parte de la acción



política. Una estrategia digital que no solo se traduce en acciones coyunturales, sino que hace parte de un proceso prologando y sostenido para la eficacia de la comunicación como acción política. Los movimientos sociales están inmersos en estrategias políticas y en nueva lógica social, por lo tanto, tienen un «potencial en prácticas propiciadas por las tecnologías digitales para repensar lo político, lo ecológico y lo social» (Escobar, 2005, p. 16).

Desde la comunicación indígena se logró hacer frente a la estigmatización de los medios hegemónicos frente a la movilización para la recuperación del cerro sagrado El Berlín, en el año 2012. Uno de los objetivos fue contra-informar, pero además contextualizar la acción que los grandes medios descontextualizaron. De esta manera, el proceso es visibilizado y contra-informado en gran medida con el apoyo de la internet, donde se compartieron videos e imágenes de lo sucedido.

De manera preliminar, los indígenas contextualizaron, en varias publicaciones y comunicados, el problema armado, de violencia y hostigamiento en la zona que motivó a la recuperación del territorio: «No nos está matando sólo la guerra, también su indiferencia», nota publicada en la ONIC (2012) en la que se pone en evidencia la situación. Este es un comunicado con hiperenlaces y subtítulo que da la visión indígena de lo que representaba el cerro, el territorio y el contexto de guerra en el Cauca. En la nota se manifestó que el cerro es un sitio sagrado y fue ocupado sin consulta previa por el Ejército.

De manera masiva, se difundió un comunicado previo desde Santander de Quilichao y fue re-publicado en medios alternativos, en este se contextualizaron los hechos de guerra y fue tomado en apartes por los medios hegemónicos sesgando la realidad del pronunciamiento indígena como una acción contra las fuerzas armadas. Frente a esto, y por medio de la comunicación apropiada, se desvirtuó que la acción indígena fuera exclusivamente para sacar al Ejército como se reprodujo desde la voz oficial en los medios. El texto, «Carta abierta a los actores armados en el Cauca» planteó entre líneas una petición comunitaria diciendo, «déjenos tranquilos, déjenos en paz señores de la guerra»:

Nos declaramos en resistencia permanente hasta que los grupos y ejércitos armados se vayan de nuestra casa. Nosotros estamos en nuestra casa y no vamos a salir, los que se tienen que ir son los grupos y ejércitos armados legales e ilegales que vienen sembrando la muerte en nuestros territorios. (ACIN, 2012).

El Tejido de comunicación de la ACIN produjo un micro-relato audiovisual de cuatro minutos, titulado: «Lo que no mostraron los medios masivos de comunicación», en el que se evidenció la recuperación del cerro El Berlín; una acción de manera pacífica por parte de los indígenas. Este rápidamente se viralizó en



redes sociales y en YouTube logró 238.621 reproducciones; además fue compartido en diversos portales alternativos, nacionales e internacionales como www.aldeah.org. Con este audiovisual se hizo frente a la estigmatización mediática que atacó la acción indígena, mostrando una imagen de violentos y agresores que hirieron el honor militar. El video brindó el otro enfoque de esa acción, ya que mostró la mirada de los hechos, narrada desde los mismos indígenas como protagonistas; así se logró hacer frente a la tergiversación de los medios hegemónicos que mostraron como violentos a los comuneros. Además, se documentó como fue hostigada y atemorizada con disparos provenientes de las armas del Ejército. En el video se observa a los militares disparar, incitar a la violencia y crear confusión por medio de la presión armada.

En este producto audiovisual se aclaró que los medios dieron una imagen segmentada del episodio, sin contextualizar el hecho con el conflicto armado y violento de la zona. Por lo que la tarea de comunicación de las comunidades indígenas fue empezar a hilar ese contexto que los grandes medios no contaban para poder comprender la dimensión de la acción y lo que representa el territorio en su proceso cultural y étnico. Frente a este contexto Cuetia (2012) narra:

Aquí muchos comunicadores y comunicadoras estaban haciendo comunicación con muchas cámaras, grabando y tomando fotos. Nosotros decíamos qué producto realizamos de todo eso. Nosotros decimos que si no hubieran estado todas esas personas ahí, si no hubiera estado el Tejido de Comunicación haciendo este trabajo, no hubiéramos tenido cómo contar la realidad y confrontar a los grandes medios que estaban diciendo que los indígenas y la guardia eran salvajes, ya que mostraban solamente un machete y repetían muchas veces esas imágenes. Lo que hizo el Tejido fue recopilar todo el material para hacer circular boletines informativos, así sacar la palabra de lo que estaba diciendo la gente. Con ese material se empezaron a construir textos y se hicieron audios, foto-reportajes y video clip. Esto se circuló por Internet a más de sesenta mil contactos nacionales e internacionales, esto llevó a que la gente misma lo contara y difundiera y se contó en diferentes lugares. El video clip del Tejido se tradujo en otros idiomas por muchas personas en otros países que, sin contarnos, simplemente lo hicieron para visibilizar lo que estaba pasando. Si así no lo hubiéramos hecho los medios masivos nos hubieran invisibilizado totalmente.

La difusión de imágenes con las lágrimas del militar y el enfoque de la presunta «humillación» a la que habían sido sometidos los militares al ser desalojados del cerro generó una alta estigmatización, por lo que los indígenas emprendieron una acción comunicativa para desenmascarar este enfoque. Uno de estos es un comunicado que rápidamente circuló por varios portales, titulado: «Docentes Nasa narran Show melodramático que escenificó el “héroe” García en



Toribío» (ACIN-ONIC, 2012a). De esta manera, se evidenció cómo sucedieron los hechos de recuperación del cerro, por medio de un texto multimedial cargado de contexto, hiperenlaces y subtítulo, se expusieron los hechos punto por punto para mostrar como sucedió; así evidenció el sesgo de los medios. En la publicación de manera textual se dijo que los medios mostraron noticias sesgadas que crean odios y no contribuyen para nada en esta difícil situación de Conflicto Armado Interno:

El sargento García (al mando), viendo a sus soldados listos para salir, le dice a un grupo que salga hacia la derecha del cerro, otros a la izquierda, luego, al escuchar a comuneros decir ¡Váyase! Se tira al suelo y se pone a gritar y a patallar... Cómo para dejarse ver de las cámaras que había allí: Caracol TV, Periódico El País (Valle del Cauca) Al Yazira (Internacional), agencia EFE (Internacional) y demás. (ACIN-ONIC, 2012a).

La indefensión de los soldados que los medios quisieron mostrar fue contra-restada con videos y otras fotografías que evidencian la acción del Ejército que se rehusaba a salir, era amenazante e incluso dispararon al aire, simulando un enfrentamiento para evitar que los indígenas los sacaran de forma pacífica. Toda esta contra-información se logró gracias a la articulación de las acciones comunicativas que movilizó la opinión por redes sociales y una acción digital que logró vínculos con medios alternativos nacionales y la solidaridad internacional.

Otro comunicado tituló: «Colombia: Por el derecho fundamental a estar bien informados», es divulgado por diversos portales como movimientos.org. Este comunicado fue respaldado por el programa de Comunicación del CRIC y la RED Asociación de Medios de Comunicación Indígenas de Colombia (AMCIC). El comunicado permitió aclarar los hechos y exigir el derecho a estar bien informados:

El cubrimiento mediático frente a las acciones y requerimientos de las comunidades y autoridades tradicionales del norte del Cauca para que la guerra no se haga en medio de la sociedad civil ha sido parcial e irresponsable, con altos contenidos de racismo y desprecio por la autonomía indígena. Las informaciones fueron manipuladas para producir reacciones predeterminadas en la opinión pública en contra de los pueblos indígenas y sus procesos de gobierno y de autonomía territorial. Finalmente, se afirmó que hay una coincidencia de los mensajes mediáticos de prensa nacional con los discursos institucionales. (CRIC, 2012).

También, se comunicó por parte del CRIC, que «algunos medios promueven sentimiento de racismo, segregación e intransigencia». En esta publicación, se ofreció un contexto sobre los hechos de guerra e impacto del conflicto que



llevó a las acciones de los indígenas. Se aclaró que hubo una estrategia gubernamental de difundir en los medios la versión de Ana Silvia Secue, integrante de la OPIC, como estrategia de estigmatización de la movilización, bajo señalamientos de infiltración y presión de las FARC:

En este caso de colectivos como lo son los pueblos indígenas del Cauca y nuestro proceso organizativo CRIC, lo cual tiende a romper la convivencia ciudadana y afecta el derecho a la paz de los colombianos, siendo uno de sus principales objetivos crear condiciones de animadversión ciudadana y que permitan judicializar a comuneros indígenas rompiendo el debido proceso y colocar como objetivo militar a las comunidades indígenas que reclaman defensa y garantía de sus proyectos de vida y de sus procesos de autonomía territorial. (CRIC, 2012).

De igual forma, se compartieron otras publicaciones que son republicadas en varios medios. Tal es el caso del pronunciamiento con relación a estos hechos, CRIC (2012a): «Queremos vivir en paz en nuestro territorio». Publicación del Tejido de Comunicación: «Los medios oficiales les hacen eco a las mentiras de los militares» publicado por medios como viva.org.co, www.pazcondignidad.org, justiciaypazcolombia.com y www.derechos.org. De esta manera, se siguió con la estrategia de confrontar lo dicho en los medios por los militares con su propia versión de los hechos.

Dada la alta estigmatización mediática contra los indígenas, estos generaron una estrategia comunicativa y política, fundada en la posibilidad de contextualizar y difundir ante los medios pruebas concretas sobre su lucha y resistencia contra todo grupo armado. Es decir, una acción en contra de todos los actores del conflicto armado que afectan la armonía y la vida en su territorio, ya que se encontraban cansados de la guerra y de estar en medio de las balas del fuego cruzado. En este contexto se vislumbra un reconocimiento de la comunicación como herramienta política y de transformación social.

Por otro lado, los procesos indígenas del Huila, por medio del Colectivo Vientos de Comunicación, empezaron a hacer un uso estratégico de la comunicación apropiada para cubrir, acompañar, documentar e informar sobre una de las acciones de movilización más recientes y fuertes de las comunidades indígenas en el Huila, denominada Minga por la Liberación de la Madre Tierra de 2012. En cuanto a la apropiación mediática esta fue incipiente y apenas empieza a fortalecerse. De esta manera, en el departamento se han realizado dos movilizaciones que han tenido un cubrimiento de comunicación propia con la intención inicial de informar y contextualizar la acción, la Minga Indígena por la Liberación de la Madre Tierra en el 2012 y la Minga por la Defensa del Territorio en el 2013, en las que se iniciaron estrategias de acompañamiento en comunicación, que también fueron visibilizadas en internet como muestra



de la dinámica de apropiación por la que se viene interesando el colectivo de comunicación del CRIHU.

En consecuencia, se puede vislumbrar que el cubrimiento a la movilización por parte de los indígenas logró un alcance al ser difundido en redes de medios aliados y alternativos; sin embargo, la conexión con otros procesos y su difusión no es tan amplia a diferencia de las redes alcanzadas en el Cauca. Esta movilización es una primera acción que se cubrió desde una propia estrategia de comunicación indígena, por ende, se tornó incipiente y no alcanzó el impacto que tuvieron las otras acciones en el Cauca. Inicialmente, la estrategia comunicativa buscó exteriorizar desde el plano informativo la denuncia de la represión hacia la protesta y de esta manera mostrar la otra cara de la movilización que los medios desdibujaron. Por tal motivo, el alcance de la comunicación quedó en el plano de lo local perdiendo el impacto global requerido para hacer eco en el ámbito internacional. La estrategia de comunicación, con apoyo de la tecnología apropiada, tuvo principalmente un fin informativo de denuncia, que gracias a una pequeña red de medios logro eco internacional. En este sentido, la comunicación se enfoca en los aspectos de cubrir, documentar e informar el día a día de la movilización, sin generar mayor análisis de la información que permita despertar el interés de otros procesos sociales.

La resistencia social y los procesos de comunicación política deben fortalecer, visibilizar y proteger los planes de vida y ayudar a entender, denunciar y rechazar las amenazas al territorio por medio de mecanismos de resistencia que en la práctica conllevan a las acciones de movilización. La crisis del desarrollo y la modernidad en América Latina ha generado que los movimientos sociales emerjan y emprendan luchas políticas, culturales y económicas por modelos alternativos y transformaciones sociales. Estos movimientos buscan una cultura política alternativa con usos creativos de tecnologías e internet que según Le Bot, (2012) acuden a plataformas comunicativas para favorecer la cohesión grupal y socialización de sus discursos; sin embargo, es claro como sostiene Baudelaire (1999) que la historia social enseña que no hay política social sin un movimiento capaz de imponer los cambios profundos y capaces de combatir y de contrarrestar los poderes.

Puede parecer paradójico utilizar las nuevas tecnologías de comunicación e información (NTIC) conociendo sus efectos des-localizadores al servicio del capital y los medios de información globales, como parte de una defensa de las prácticas basada en lugar. Pero el hecho es que las personas enraizadas en las culturas locales están encontrando maneras de obtener un puesto en la sociedad nacional y global gracias a articulaciones del transnacionalismo para su defensa de las ecologías y culturas locales (Escobar, 2010, p. 173). Para Escobar (2010), las redes constituyen la locación de los actores locales emergentes y



resultan efectivas cuando se combinan con el activismo político en internet, esto implica que las TIC pueden aportar al vínculo con identidades y con el lugar una relación creativa y crítica con la modernidad.

Apuntes finales

Los procesos indígenas no solo enfrentan la represión, criminalización y persecución por parte del Estado. Basado en cubrimiento analizado de las acciones de movilización en Cauca y Huila, también enfrentan a los medios hegemónicos que son aparatos reproductores de mensaje estatal, a través de un discurso mediático cargado de estigma como es el caso de establecer falsas acusaciones de infiltraciones o nexos entre las FARC y las movilizaciones; una práctica recurrente que llega incluso a capturas de líderes para desestabilizar los procesos organizativos. Esto se enfatiza en fuentes oficiales del ejecutivo y de las fuerzas militares para señalar, discriminar y crear odios.

Los medios están al servicio del Estado y reproducen las versiones oficiales tergiversando el contexto y desconociendo o descontextualizando la versión de las organizaciones indígenas movilizadas. Lo anterior, se refuerza con el manejo de palabras y el uso del lenguaje que descalifica a los indígenas. El uso de calificativos como «violentos, furia indígena, terrorismo y enfrentamientos en las movilizaciones» hacen parte de la reproducción de prejuicios ideológicos en el discurso. De esta manera mediáticamente se legitima el uso de la fuerza y se promueve la criminalización contra la protesta social.

Es recurrente notar que el cubrimiento carece de contexto y se traduce en un enfoque coyuntural como el bloqueo de las vías, lo que sesga la información y reduce los fines de las movilizaciones. De esta manera, como se evidenció con las acciones en el Cauca, se presentan las mismas estrategias de agresión mediática, los medios reproducen la voz oficial para tergiversar y manipular, así justificar la represión. El poco contexto se convierte en una forma de invisibilización de la acción de lucha y resistencia de los pueblos indígenas. La poca profundidad en el manejo de la información por parte de los medios hegemónicos desvincula la movilización con sus raíces históricas y el objetivo profundo de las acciones. Es evidente como los medios reducen las movilizaciones a la coyuntura de los cierres viales para legitimar el uso de la fuerza y el control militar. Así, se promueve una interpretación equivocada de la acción indígena, categorizándola como un acto de vergüenza, deshonra, infiltración, violencia y de ultraje. De esta forma, se legitiman las acciones armadas de control con la intención de garantizar la presencia estatal y la mano dura contra los indígenas. Todo lo enunciado con el fin de desinformar y poner en circulación un enfoque ideológico que estigmatiza. Los medios responden a



la lógica del control de la información, siendo reproductores de la voz oficial y atendiendo al interés particular del gobierno, poder económico y político.

Para enfrentar lo anterior, las comunidades indígenas acuden a la comunicación como parte de una acción política sustentada en el proceso organizativo y comunitario. Se puede asegurar que los procesos de comunicación alternativa son claves a la hora de pensar acciones comunicativas y políticas, más cuando se utilizan el componente tecnológico y las herramientas digitales, en conjunción con formas propias de la comunicación en los pueblos indígenas. El uso de la comunicación apropiada a partir de la tecnología permite fortalecer el proceso organizativo. De igual forma, se relaciona al aspecto comunitario, ligado al territorio, la cosmovisión y la identidad. El mayor uso desde el aspecto externo es para visibilizar y exteriorizar, pero también para crear vínculos, redes y conexiones con otros procesos y organizaciones. Las comunidades indígenas hacen uso apropiado de los medios y las tecnologías como la posibilidad de articulación a la comunicación propia, lo que va más allá de la simple instrumentalización, esto significa que pasa por el sentido, la conciencia política y la acción. Los nuevos repertorios tecnológicos de los movimientos sociales, en especial indígenas, hacen parte de una apropiación crítica a la tecnología.

Por lo tanto, se trata de la relación entre la comunicación ancestral articulada a la tecnología con el movimiento social para el fortalecimiento de sus procesos organizativos y comunicativos. En este sentido, la estrategia de comunicación propia, articulada a lo apropiado y al proceso organizativo de base es vital para enfrentar la arremetida del Estado en sus intentos de desinformación y su represión violenta. De esta forma, el cubrimiento digital y online a las movilizaciones permite, en un primer momento, visibilizar día a día con seguimiento y desde la voz de los indígenas para narrar la acción movilizadora. Posteriormente, poner al descubierto los abusos de la fuerza en la respuesta represiva y militar del Estado, por medio de redes y vínculos con otros procesos.

La apropiación de la comunicación digital hecha por los indígenas les permite visibilizar y difundir con mayor alcance la información de las movilizaciones y sus procesos, de esta manera logran cobertura internacional y el fortalecimiento de redes de apoyo. La apropiación tecnológica permite crear conexiones con otros procesos y pueblos para generar un trabajo en red. Las estrategias de comunicación en las acciones de movilización analizadas evidencian cómo el uso apropiado de lo digital y del internet permite la construcción de redes, lo que aporta a tener un mayor impacto y alcance informativo de la movilización.



En conclusión, la comunicación indígena se teje desde diversos ámbitos, se fundamenta en las prácticas político-culturales propias y se potencializa en la posibilidad de articular con otros usos, formas y mecanismos apropiados, en los que la tecnología y las herramientas digitales permiten tener un mayor impacto. La experiencia del Cauca demuestra que se puede hacer uso de las TIC con conciencia política, que su reapropiación permite visibilizar, denunciar, contextualizar, exteriorizar y contra-informar, a tal punto que se teje en redes con otros procesos, para dialogar en común el lenguaje de la resistencia. Una resistencia que se potencializa con lo digital y el internet, pero que se sustenta en su estrecha y natural relación con la comunidad, la palabra y la acción.

Referencias

- ACIN. (2008). *Militar infiltra movilización para realizar acciones de inteligencia y montajes*. Recuperado de <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/cauca23.html>
- ACIN. (2008b). *Aunque insistan; son mentiras*. Recuperado de http://www.movimientodevictimas.org/versionantigua/index.php?option=com_k2&view=item&id=1477:aunque-insistan-son-mentiras&Itemid=397
- ACIN. (2012). *Carta a los grupos armados*. Recuperado de <http://nasaacin.org/noticias/3-newsflash/4277-acin-a-la-opinion-publica-guerrillas-y-gobierno-nacional--> <https://www.servindi.org/printpdf/50393>
- ACIN-ONIC. (2012a). *Docentes Nasa narran Show melodramático que escenificó el “héroe” García en Toribío*. Recuperado de http://cms.onic.org.co/index.php?option=com_content&view=article&id=65
- Agencia EFE–Wradio. (2012). *Campesinos e indígenas en Huila piden fin de abuso de fuerza en protestas*. Recuperado de <http://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/campesinos-e-indigenas-en-huila-piden-fin-de-abuso-de-fuerza-en-protestas/20120814/nota/1744225.aspx>
- Almendra, V. (2010). *Encontrar la palabra perfecta. Experiencia del Tejido de Comunicación del Pueblo Nasa*. Cali: Universidad Autónoma de Occidente.
- Almendra, V. (2014). *PalabrAndando: entre el despojo y la dignidad*. Recuperado de <http://anterior.nasaacin.org/index.php/informativo-nasaacin/nuestra-palabra-kueta-susuz-a-2013/6867-cauca-palabrandar,-una-tarea-de-todas-y-todos-los-comunicadores>



- Almendra, V., & Rozental, M. (2013). *Tejiendo el camino de la palabra: comunicar ya no es lo que nos imponen*. Recuperado de <http://anterior.nasaacin.org/index.php/informativo-nasaacin/nuestra-palabra-kueta-susuza-2013/6873-tejiendo-el-camino-de-la-palabra-comunicar-ya-no-es-lo-que-nos-imponen>
- Baudelaire, P. (1999). Sin movimiento social no hay política social. *Revista de Sociología*, 11(12). Recuperado de http://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtual/Publicaciones/sociologia/1999_n12/art021.htm
- Burchm, S. (2012). *Notas personales de diálogos e intervención*. En el marco del Foro de Comunicación indígena, Cauca.
- Caracol Radio. (2012). *Por presión indígena militares abandonan base en Miranda, Cauca*. Recuperado de http://caracol.com.co/radio/2012/07/17/nacional/1342524060_723864.html
- Caracol Radio. (2012a). *Gobierno pide a autoridades indígenas que cesen hostilidades a la Fuerza Pública*. Recuperado de http://caracol.com.co/radio/2012/07/17/nacional/1342518240_723749.html
- Caracol Radio. (2012b). *Todo tiene un límite: Santos a indígenas del Cauca*. Recuperado de http://caracol.com.co/radio/2012/07/17/regional/1342515000_723700.html
- Caracol Radio. (2012c). *Recuperación de control en el cerro las Torres, Berlín, Cauca, deja 23 heridos*. Recuperado de http://caracol.com.co/radio/2012/07/18/nacional/1342597440_724438.html
- Caracol Radio. (2012d). *Reportan nuevo hostigamiento de las farc en el cerro Berlín de Toribío, Cauca*. Recuperado de http://caracol.com.co/radio/2012/07/23/judicial/1343061600_727567.html
- Caracol Radio. (2012e). *No vamos a aceptar que los indígenas vuelvan a golpear a los soldados en Cauca*: Mindefensa. Recuperado de http://caracol.com.co/radio/2012/07/18/nacional/1342589160_724316.html
- Caracol Radio. (2012f). *Tras toma del Cerro Berlín FFMM reportan incremento del 100% en capturas*. Recuperado de http://caracol.com.co/radio/2013/01/29/judicial/1359464220_832929.html
- Caracol TV. (2012). *Soldado llorando por agresión de indígenas en el Cerro Berlín de Toribío (Cauca)*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=MHi8fVwH0-g>



Conejo, A. (2012). *Notas personales de diálogos e intervención en el marco del Foro de Comunicación indígena*.

CRIC. (2005). *Estructura Organizativa y Ubicación Geográfica*. Recuperado de <http://www.cric-colombia.org/portal/estructura-organizativa/ubicacion-geografica/>

CRIC. (2012a). *Por el Derecho fundamental a estar bien informados*. Recuperado de http://pazdesdelabase.org/index.php?option=com_content&view=article&id=966:por-el-derecho-fundamental-a-estar-bien-informados&catid=156:cric&Itemid=263

CRIC. (2012b). *Pronunciamiento queremos vivir en paz en nuestro territorio*. Recuperado de <http://justiciaypazcolombia.com/Risaralda-CRIR-queremos-vivir-en>

CRIHU. (2012). *Minga por la liberación y la defensa de la madre tierra*. Recuperado de <http://www.quimbo.com.co/2012/08/minga-por-la-liberacion-y-la-defensa-de.html>

CRIHU. (2013). *CRIHU inició hoy Minga Indígena Nacional y Popular*. Recuperado de <http://www.crihu.org/2013/10/crihu-inicio-hoy-minga-indigena.html>

Cuetia, C. (2012). *Notas personales de diálogos e intervención en el marco del Foro de Comunicación indígena, Cauca*.

Cuetia, C. (2013). *Notas personales de diálogos, intervención y entrevista en II Encuentro de comunicadores indígenas Huila, Juan Tama*.

Durandin, G. (1995). *La información, la desinformación, la realidad*. Barcelona: Paidós Ibérica.

El Espectador. (2008). *La resistencia indígena*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/impreso/nacional/articuloimpreso84748-resistencia-indigena>

El Espectador. (2008a). *Uribe considera que agresión a soldados en Cauca es "atrocidad delictual"*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/politica/uribe-considera-agresion-soldados-cauca-atrocidad-delic-articulo-360720>



- El Espectador. (2008b). *DAS expulsa a extranjeros infiltrados en marchas indígenas*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/articulo84511-das-expulsa-extranjeros-infiltrados-marchas-indigenas>
- El Espectador. (2008c). *Agresión de Policía a indígenas*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/video-agresion-de-policia-indigenas>.
- El Espectador. (2008d). *Gobierno reconoce que un patrullero sí disparó en plena protesta indígena*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo85545-gobierno-reconoce-un-patrullero-si-disparo-plena-protesta-indigena>
- El Espectador. (2008e). *Indígenas del Cauca suspenden protestas*. Recuperado de www.elespectador.com/articulo84585-indigenas-del-cauca-suspenden-protestas
- El Espectador. (2008f). *Explosivo que ocasionó muerte de soldados en Caloto fue activado desde resguardo indígena*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo89946-explosivo-ocasiono-muerte-de-soldados-caloto-fue-activado-resguardo>
- El Espectador. (2008g). *La unión hace la fuerza*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/imagen-union-hace-fuerza>
- El Espectador. (2008h). *Los indígenas le claman a Uribe por sus ayudas*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/node/87492>
- El Espectador. (2012). *Se complica la situación en el Cauca, ultimátum de los indígenas se vence*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/se-complica-situacion-el-cauca-ultimatum-de-los-indigen-articulo-360495>
- El Espectador. (2012a). *Indígenas expulsan a 100 soldados de base militar del Cauca*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/indigenas-expulsan-100-soldados-de-base-militar-del-cau-articulo-360673>
- El Espectador. (2012b). *Agresiones de indígenas a la Fuerza Pública transgreden la Ley: Gobierno*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/politica/agresiones-de-indigenas-fuerza-publica-transgreden-ley-articulo-360724>
- El Espectador - Agencia EFE. (2012c). *Protesta por construcción de hidroeléctrica en el Huila deja 25 heridos*. Recuperado de <https://>



www.elespectador.com/noticias/nacional/protesta-construccion-de-hidroelectrica-el-huila-deja-2-articulo-367312

El Tiempo. (2008). *Policía denuncia amenazas de las farc para protestar*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3141347>

El Tiempo. (2008a). *Dos muertos y más de 70 heridos es el balance de segundo día de choques entre indígenas y Policía*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4602004>

El Tiempo. (2008b). *Movilización anunciaron indígenas del Cauca y aseguraron que mantendrán protestas*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4611369>

El Tiempo. (2008c). *Minga indígena se tomó Universidad*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4608595>

El Tiempo. (2012). *La agresión indígena que hizo llorar al sargento García*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12040902>

Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer Mundo: Globalización y Diferencia*. Bogotá: ICANH.

Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Departamento de Antropología Universidad de Carolina del Norte: Chapel Hill.

Gerstlé, J. (2005). *La Comunicación Política*. Santiago de Chile: LOM Ed.

González, C. (2010). *Naturaleza política y acciones colectivas de los movimientos sociales, un emblemático caso de movilización indígena*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.

Goffman, E. (2006). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hine, C. (2004) *Etnografía Virtual*. Barcelona: Editorial uoc.

Jenkins, C. (1994). La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales. *Zona Abierta*, 69, 5-49.



- Kaplún, G. (2012). *Lo emergente y lo resistente en la comunicación organizacional*. Ponencia presentada en el XI Congreso de ALAIC– Montevideo, Universidad de la República – Uruguay.
- Kaplún, M. (1987). *El comunicador popular*. Quito, Ecuador: Ciespal.
- La F.M. (2012). *Indígenas traídos del Cauca protestaron en El Quimbo. Hay infiltración de las farc*. Recuperado de <http://www.lafm.com.co/noticias/colombia/14-08-12/indigenas-traidos-del-cauca-pr-11#ixzz49IycKlmT>
- La Nación. (2012). *Minga indígena con delegación en el Cauca*. Recuperado de <http://lanacion.com.co/index.php/noticias-regional/huila/item/169083-minga-indigena-con-delegacion-en-el-cauca>
- La Nación. (2013). *Enfrentamientos entre los indígenas, campesinos y ESMAD en El Hobo*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.co/index.php/actualidad-lanacion/item/271282-enfrentamientos-entre-los-indigenas-campesinos-y-esmad-en-el-hobo>
- La Nación. (2013a). *Diez lesionados en enfrentamiento de indígenas y Policía*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.co/index.php/noticias-judicial/item/224250-diez-lesionados-en-enfrentamiento-de-indigenas-y-policia>
- La Nación. (2013b). *Continúan diálogos con los indígenas*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.co/index.php/noticias-regional/huila/item/224212-continuan-dialogos-con-los-indigenas>
- Le Bot, Y. (2013). *La gran revuelta indígena*. México: Océano.
- Lemonnier, P. (1992). *Elements for Anthropology of technology*. University of Michigan: Paperback.
- Lemonnier, P. (2002). *Technological Choices: Transformation in Material Cultures Since the Neolithic*. New York: Routledge.
- Althusser, L. (1998). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aire: Nueva Visión.
- López, M. (2012). *Con el futuro auestas. Construcción cultural de un territorio Nasa en Íquira, Huila, después de la avalancha del río Páez, en 1994 y en medio del conflicto político militar. Para vencer el miedo*. Colombia: Centro de Publicaciones Universidad del Tolima.



- ONIC. (2012). *Pronunciamiento queremos vivir en paz en nuestro territorio*. Recuperado de <http://justiciaypazcolombia.com/Risaralda-CRIR-queremos-vivir-en>
- ONIC. (2013). *ONI, Organizaciones Sociales y Afros hacen llamado a Movilización Nacional*. Recuperado de <http://www.onic.org.co/noticias/399-comunicado-a-la-opinion-publica-2>
- Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva*. México: Lumasa.
- Opanoticias. (2012). *Así avanza Minga Indígena en el Huila*. Recuperado de http://www.opanoticias.com/politica/asi-avanza-minga-indigena-en-el-huila_14993
- Pardo, N. (2013). *Cómo hacer análisis crítico del discurso: Una perspectiva latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Quinchoa, W. (2011). Apropiación y resistencia social de las TIC en el resguardo indígena de Puracé, Cauca, Colombia. *Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología y Sociedad*, 6(18), 241-258.
- Quiñones, A. J. (2012). *Territorio Nasa: conflicto político militar y tejidos comunicativos. Para Vencer el Miedo*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- RadioSantafé. (2012). *Violentos disturbios por protesta indígena en Huila dejaron 25 heridos*. Recuperado de <http://www.radiosantafe.com/2012/08/14/violentos-disturbios-por-protesta-indigena-en-huila-dejaron-25-heridos/>
- Semana. (2012). *'Ultimátum' para que las FEMM se retiren de territorio indígena vence hoy*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/ultimatum-para-ffmm-retiren-territorio-indigena-vence-hoy/261331-3>
- Semana. (2012a). *Indígenas de Cauca niegan vínculos con las Farc*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/indigenas-cauca-niegan-vinculos-farc/261343-3>
- Semana. (2012b). *Santos pide judicializar a indígenas que agredieron a militares en Cauca*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/santos-pide-judicializar-indigenas-agredieron-militares-cauca/261359-3>



- Semana. (2012c). *Sargento Rodrigo García lágrimas de honor*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/sargento-rodrigo-garcia-lagrimas-honor/261520-3>
- Semana. (2012d). *Con palos, indígenas expulsan a los militares del cerro Berlín*. Recuperado de <http://www.semana.com/cultura/galeria/con-palos-indigenas-expulsan-militares-del-cerro-berlin/272088-3>
- Semana. (2012e). *Cauca: Un día de furia y vergüenza en Berlín, el cerro de Toribío*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/cauca-un-dia-furia-vergenza-berlin-cerro-toribio/261383-3>
- Tejido de Comunicación, ACIN. (2008). *Aunque insistan; son mentiras*. Recuperado de http://www.movimientodevictimas.org/versionantigua/index.php?option=com_k2&view=item&id=1477:aunque-insistan-son-mentiras&Itemid=397 - <http://www.nasaacin.org/noticias.htm?x=8951>
- Tejido de Comunicación, ACIN. (2013). *Encuentro de colectivos de comunicación en el Cauca*. Recuperado de <http://www.nasaacin.org/informativo-nasaacin/nuestra-palabra-kueta-susuzu-2013/5879-encuentro-de-colectivos-de-comunicacion-para-el-fortalecimiento-politico-y-cultural-en-el-cauca>
- Tejido de la ACIN (2012). *Desafíos para Comunicarnos y Ser Indígenas*. Recuperado de http://actualidadetnica.com/index.php?option=com_content&view=article&id=8680:desafios-para-comunicarnos-y-ser-indigenas&catid=35:indigenas&Itemid=74
- Timsit, S. (2002). *10 estrategias de manipulación mediática*. Recuperado de <https://theplanetearthblog.files.wordpress.com/2014/10/10-estrategias-de-manipulacion-3b3n-medic3a1tica-por-sylvain-timsit.pdf>
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. California: McGraw-Hill.
- Van Dijk, Teun. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Paidós comunicación.
- Van Dijk, T. (2003). *Ideología y discurso: una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Grupo Planeta. (GBS).
- Vinelli, N., & Rodríguez, C. (2004). *Contra información: medios alternativos para la acción política*. Michigan: Peña Lillo.